

Roberto de Mattei



# El Cruzado del Siglo XX

## Plinio Corrêa de Oliveira

Tradición y Acción  
por un Perú Mayor

Plinio Corrêa de Oliveira nació en São Paulo, Brasil, el 13 de diciembre de 1908 y falleció el 3 de octubre de 1995. Fue Diputado Constituyente, catedrático en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo y presidente de la Acción Católica paulista. Líder católico de proyección internacional, fundó en 1960 la Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP) e inspiró la fundación en numerosos países de otras TFPs y entidades afines, que integran hoy la más vasta red de asociaciones de inspiración católica dedicadas a combatir el proceso revolucionario que socava la Civilización Cristiana.

De su amplísima obra intelectual se destacan diecinueve libros, varias monografías, y miles de artículos de prensa. En el curso del convulsionado siglo que le tocó atravesar, defendió brillantemente el Papado y la Iglesia contra los totalitarismos nazifascista y comunista, así como contra la infiltración de doctrinas igualitarias y permisivistas surgidas a lo largo del siglo, desde el americanismo hollywoodiano hasta la teología de la liberación.

Herederero de la escuela contrarrevolucionaria de pensadores como de Maistre, de Bonald, Donoso Cortés, Plinio Corrêa de Oliveira es considerado a justo título una de las mayores personalidades católicas del siglo XX.

El libro de Roberto de Mattei es la primera biografía exhaustiva de este admirable hijo de la Iglesia.

**EL CRUZADO**  
*del*  
**SIGLO XX**

*Plinio Corrêa de Oliveira*



Roberto de Mattei

**EL CRUZADO**  
*del*  
**SIGLO XX**

*Plinio Corrêa de Oliveira*

Prefacio de S. Emncia. Revma.  
Alfons Maria Card. Stickler, SDB

**Tradición y Acción**  
por un Perú Mayor



## **El Cruzado del Siglo XX – Plinio Corrêa de Oliveira**

Derechos Reservados para esta edición:

© Asociación Tradición y Acción por un Perú Mayor  
María P. de Bellido 296 - Magdalena del Mar - Lima 17  
Teléfono: 462-0314  
[www.tradicionyaccion.org.pe](http://www.tradicionyaccion.org.pe)

**Título Original:** Il Crociato del Secolo XX

© Roberto de Mattei, 1996.

**Traducción:** Alejandro Ezcurra Naón / Luis Paoli Piana

**Diseño gráfico:** Alex Arzubialde Zamalloa.

1ª edición - noviembre de 2009

Tiraje: 1,000 ejemplares

ISBN: N° 978-9972-2735-3-7

Proyecto editorial: N° 31501200800426

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: N° 2008-07238

Impreso en Erba Gráfica S.A.C.

Raúl Porras Barrenechea 1950, Lima 1 - Telf.: 425-8860 / 65

## Elenco de abreviaturas

<b>AAS</b>	<i>Acta Apostolicae Sedis</i> , Typographia Vaticana, Ciudad del Vaticano-Roma, 1909 ss.
<b>BSS</b>	<i>Bibliotheca Sanctorum</i> , Istituto Giovanni XXIII, Roma, 1961-1970, 10 vol.
<b>Catholicisme</b>	<i>Catholicisme hier, aujourd'hui, demain</i> , org. G. Jacquemet, Letouzey et Ané, París, 1947 ss.
<b>DB</b>	<i>Dictionnaire de la Bible</i> , org. F. Vigouroux, Letouzey et Ané, París, 1895-1912, 10 vol.
<b>DDC</b>	<i>Dictionnaire de Droit canonique</i> , Letouzey et Ané, París, 1935-1965, 7 vol.
<b>DHBB</b>	<i>Dicionário Histórico-Biográfico Brasileiro 1930-1983</i> , org. Fundação Getúlio Vargas, Forense-Universitária-Finep, Río de Janeiro, 1984, 4 vol.
<b>DM</b>	<i>Dizionario di Teologia Morale</i> , dirigido por los Cardenales Francesco Roberti y Pietro Palazzini, Studium, Roma, 1961.
<b>DENZ-H</b>	Heinrich Denzinger, <i>Enchiridion Symbolorum</i> , bajo la dirección de Peter Hunermann, EDB, Bolonia, 1995.
<b>DHGE</b>	<i>Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques</i> , Letouzey et Ané, París, 1912 ss.
<b>DIP</b>	<i>Dizionario degli Istituti di Perfezione</i> , dirigido por Guerriero Pelliccia y Giancarlo Rocca, Edizioni Paoline, Roma, 1974 ss.
<b>DR</b>	Pío XII, <i>Discorsi e Radiomessaggi</i> , Tipografia Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1959, 21 vol.
<b>DSp</b>	<i>Dictionnaire de Spiritualité</i> , Beauchesne, París, 1937-1994, 16 vol.

- DTC** *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Letouzey et Ané, París, 1909-1972, 33 vol.
- EB** *Encyclopaedia Britannica*, H. Hemingway Benton Publisher, Chicago, 1975, 30 vol.
- EC** *Enciclopedia Cattolica*, Sansoni, Florencia, 1949-1954, 12 vol.
- ER** *Enciclopedia delle Religioni*, Vallecchi, Florencia, 1970-1976, 6 vol.
- GAF** *Grande Antologia Filosofica*, org. Umberto Antonio Padovani, Marzorati, Milán, 1954.
- GER** *Gran Enciclopedia Rialp*, Ediciones Rialp, Madrid 1971-1976, 24 vol.
- HKG** *Handbuch der Kirchengeschichte*, Herder, Friburgo, 1965-1973, 9 vol.; trad. it. *Storia della Chiesa*, Jaca Book, Milán, 1975-1980, 13 vol.
- IP** *Insegnamenti Pontifici*, org. por los monjes de Solesmes, trad. it., Paoline, Alba, 1957-1965, 14 vol.
- LTK** *Lexikon für Theologie und Kirche*, Verlag Herder, Friburgo, 1957-1965, 10 vol.
- NDB** *Neue Deutsche Biographie*, Duncker & Humblat, Berlín 1953 ss.
- PG** *Patrologiae Cursus Completus*, Series Graeca, org. de Jean-Paul Migne, Migne, París, 1857-1866, 161 vol.
- PL** *Patrologiae Cursus Completus*, Series Latina, org. de Jean-Paul Migne, Migne, París, 1844-1864, 221 vol.
- TRE** *Theologische Realenzyklopädie*, de Gruyter, Berlín-Nueva York, 1977 ss.



IL RETTORE

PONTIFICIA UNIVERSITÀ GREGORIANA

25 de noviembre, 1996

Egr. Prof. Roberto De Mattei  
Roma

Ilustrísimo Profesor,

Le agradezco profundamente por su gentileza en enviarme en homenaje el precioso volumen “El Cruzado del Siglo XX – Plinio Corrêa de Oliveira”, por Ud. escrito. El libro consigue describir de modo muy atrayente y profundo la figura de este eminente líder católico y hombre de acción.

Con coraje y gran visión, Plinio Corrêa de Oliveira logró defender la Iglesia y el papado contra los totalitarismos de este siglo y contra ciertas tendencias que habrían querido destruir los valores cristianos.

Con profunda gratitud,

su dev.mo,

  
Giuseppe Pittau, S.J.

---

**N. del E.**- Cuando envió esta carta, Mons. Pittau ejercía el cargo de Rector de la Universidad Gregoriana de Roma. Ordenado obispo en 1998, fue designado Arzobispo titular de Castro de Cerdeña y nombrado Secretario de la Congregación para la Educación Católica.





## Prólogo a la edición peruana

Aunque Plinio Corrêa de Oliveira ha tenido una influencia determinante en la historia del siglo XX —al punto de ser considerado por altas personalidades de la Iglesia como la mayor figura del laicado católico en ese período—, es aún poco conocido en el Perú, sobre todo debido al bloqueo publicitario-mediático que por todas partes suele cercar las ideas, acciones y personas genuinamente católicas.

No obstante, su ejemplar militancia en las filas del laicado, enfrentando intrépidamente todos los adversarios de la Iglesia surgidos en el siglo XX (incluso los adversarios internos, como las corrientes sucesivamente modernistas, progresistas y *liberacionistas*), así como su visión excepcionalmente certera del rumbo de los acontecimientos mundiales, le valieron desde su juventud la justa admiración de sectores cada vez más amplios, tanto eclesiásticos como seculares, primero de su país y más tarde de todo Occidente.

Esa admiración fue creciendo a medida que los hechos confirmaban sus análisis, denuncias y predicciones sobre la situación de la Iglesia y del mundo, a las que muchos comenzaron a dar el calificativo de proféticas.

\* \* \*

Uno de los países donde Plinio Corrêa de Oliveira es más conocido y admirado es Italia, la nación por excelencia vinculada a la Iglesia. Allí el pensamiento del gran líder católico brasileño es constantemente estudiado y debatido en el mundo religioso, cultural y social. Aparte de la TFP italiana, han surgido en toda la península asociaciones que se orientan oficialmente por sus ideas, reproducen sus obras y editan diversas publicaciones sobre su persona, escritas por intelectuales y académicos de gran relieve.

Entre estos sobresale el eminente historiador Roberto de Mattei, profesor de Historia de la Iglesia y del Cristianismo en la Universidad Europea de Roma y Presidente de la Fundación Lepanto. Entre 2002 y 2006 ha sido Con-

sejero para Asuntos Internacionales del Gobierno italiano, y actualmente es Vicepresidente del Consejo Nacional de la Investigación, que supervisa las actividades académicas y científicas de su país. En 2008 fue honrado por la Santa Sede con la condecoración de comendador de San Gregorio Magno, por su servicio a la Iglesia y a la civilización cristiana.

Discípulo declarado de Plinio Corrêa de Oliveira, el Prof. de Mattei asumió en 1995 el reto de añadir a su vasta producción intelectual una biografía del fundador de la TFP, que sirviera de introducción al conocimiento de ese gran paladín del catolicismo, presentando de su vida y obra una primera idea de conjunto para el público culto de su país. La tarea no fue fácil, dada la excepcional riqueza de personalidad y la fecundidad de la actuación del Dr. Plinio; pero sin duda el resultado estuvo a la altura del talento del autor, quien logró plenamente su cometido de modo conciso, profundo y atrayente en *El Cruzado del Siglo XX*.

\* \* \*

Transcurre este año el centenario del nacimiento de Plinio Corrêa de Oliveira. Sumándose a los homenajes prestados en el mundo entero al eminente líder católico, Tradición y Acción por un Perú Mayor hace propicia la ocasión para presentar al público peruano la primera edición hispanoamericana de esta excelente biografía. En ella el Prof. Roberto de Mattei nos coloca frente a una figura incomparable, con la cual muchos peruanos sentirán inmediata afinidad al reconocer en ella, además de otros atributos, los mejores trazos de nuestra catolicidad: grandeza, señorío y santidad. *El Cruzado del Siglo XX* satisface así una necesidad de nuestra atribulada época, que es conocer de cerca al hombre que más que nadie supo preverla, explicarla y trazarle rumbos, y cuyo pensamiento y acción, hoy continuados por sus discípulos, proyectan su luz de modo creciente sobre los acontecimientos mundiales actuales y futuros.

Lima, 13 de mayo de 2009  
Fiesta de Nuestra Señora de Fátima

**Tradición y Acción por un Perú Mayor**

# Prefacio

de

S. Emncia. Revma.

Alfons Maria Card. Stickler, SDB\*

En los períodos de crisis y de confusión que con frecuencia se dan en la Historia, la biografía de los hombres representativos puede, a veces, indicar el recto camino mejor que abstractos volúmenes de moral o de filosofía.

De hecho los principios son vividos concretamente y cuanto más la índole de los tiempos es hostil a la encarnación histórica de los valores, tanto más se hace necesario conocer la vida de quien ha puesto esos valores en el centro de la propia existencia.

Esto es lo que sucede, en nuestro siglo, con Plinio Corrêa de Oliveira, el gran pensador y hombre de acción brasileño de quien el Prof. Roberto de Mattei tomó la iniciativa de escribir la primera biografía en Europa a un año de su desaparición, acontecida en São Paulo, Brasil, el 3 de octubre de 1995.

Con la coherencia de su vida de auténtico católico, Plinio Corrêa de Oliveira nos ofrece una confirmación de la fecundidad de la Iglesia. En la Historia, para los verdaderos católicos las dificultades de los tiempos son, de hecho,

---

(\*) **N. del E.**- El Card. Alfons Maria Stickler, salesiano, nació en Neuenkirchen (Austria) en 1910. Su particular vocación para el estudio de las ciencias jurídicas lo llevó a la enseñanza en el Pontificio Ateneo Salesiano, del cual fue primeramente Decano de la Facultad de Derecho Canónico y luego Rector desde 1958 a 1966. Poniendo al servicio de la Santa Sede sus notables dotes académicas, después de haber dirigido el Pontificio Instituto de Altas Ciencias Latinas, fue nombrado Prefecto de la Biblioteca Vaticana. En 1983 Juan Pablo II lo elevó a la dignidad episcopal y después, al crearlo Cardenal con el título Diaconal de San Giorgio in Velabro, lo hizo Bibliotecario y Archivista de la Santa Romana Iglesia. Es autor de importantes estudios teológicos y canónicos traducidos a numerosas lenguas. Falleció el 12 de diciembre de 2007, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe.

ocasión para medir sus fuerzas en la afirmación de la perennidad de los principios cristianos. Fue lo que hizo el eminente pensador brasileño, en la era de los totalitarismos de todo color y expresión, manteniendo alta su fidelidad inmovible al Magisterio y a las instituciones de la Iglesia. Juntamente con la fidelidad al Papado, un trazo característico de su espiritualidad, que me agrada recordar, se manifestó en la devoción a María Auxiliadora, Nuestra Señora del Rosario y de la victoria de Lepanto, que él veneró en la Iglesia salesiana del Sagrado Corazón de Jesús, en São Paulo.

Aún recuerdo con satisfacción, haber estado entre los presentadores, en Italia, de la obra magistral de Plinio Corrêa de Oliveira, «Nobleza y élites tradicionales análogas en las alocuciones de Pío XII», que constituye a mi juicio, junto con «Revolución y Contrarrevolución», una de las producciones más altas del talento del pensador brasileño.

Me congratulo, por fin, con el autor de esta obra, el Prof. Roberto de Mattei, al cual me unen sentimientos de amistad y de consonancia de ideales, por la maestría con que ha logrado reconstituir la figura y la obra de Plinio Corrêa de Oliveira de quien él se patentiza como digno discípulo en Europa.

Todos los fundadores y las personalidades descollantes de la Historia de la Iglesia, han sufrido incomprendiones y calumnias. Por lo tanto no sorprende que también Plinio Corrêa de Oliveira haya sido objeto, y pueda continuar a serlo en el futuro, de campañas de desprestigio, alimentadas por obra de quienes se oponen a su ideal de recristianización de la sociedad.

Tales campañas difamatorias han golpeado en nuestro siglo, también a muchas otras asociaciones católicas a las que han querido ‘demonizar’ como «sectas». Es interesante notar que estas campañas se hacen tanto más agresivas cuanto mayor es la fidelidad católica de las asociaciones atacadas. Esto demuestra que el verdadero blanco de las acusaciones es la Iglesia, a quien se quiere negar el papel de «Maestra de la Verdad» recientemente reafirmado por el Santo Padre Juan Paulo II en la Encíclica «Veritatis Splendor». Desagrada ver que a estas campañas de desprestigio, promovidas por los enemigos de la Iglesia, a veces se presten católicos que se pretenden ortodoxos.

Auguro que esta biografía de Plinio Corrêa de Oliveira pueda disipar críticas e incomprendiones y constituir un punto de referencia ideal para todos

aquellos que, con generosidad, quieren dedicar las propias energías al servicio de la Iglesia y de la Civilización Cristiana.

Esta obra de servicio a la Iglesia exige no solamente rectitud doctrinal, sino también vida interior y un especial espíritu de penitencia y de sacrificio, proporcionado a la gravedad de la hora presente.

Plinio Corrêa de Oliveira nos ofrece, con su vida y con su obra, un luminoso ejemplo de esto.

Aseguro mis oraciones y mi bendición para todos aquellos que se hagan imitadores y propagadores de este espíritu y de esta visión del mundo auténticamente católica.

Roma, 2 de julio de 1996

**Fiesta de la Visitación**



# Introducción

*“Queriéndolo o no, todos estamos  
escribiendo nuestras biografías.  
Y en el día del Juicio,  
el libro será abierto y leído”*

Las páginas que siguen se proponen aproximar el lector italiano y europeo a la figura de un eminente pensador y hombre de acción, llamado a ser recordado como un gran protagonista del siglo que se cierra (\*): Plinio Corrêa de Oliveira<sup>1</sup>.

Pese a sus escritos, traducidos a numerosas lenguas, y a su obra, difundida en 26 países de los 5 continentes, Plinio Corrêa de Oliveira casi no figura en las grandes enciclopedias o en los libros de estudio escolares, ni hablan de él los medios de comunicación social y los “formadores de opinión”. Esta es la mejor prueba de su distanciamiento de las modas culturales del tiempo, y es también la razón que me lleva a escribir estas páginas y al editor a publicarlas.

No tengo la pretensión de trazar una biografía completa de Plinio Corrêa de Oliveira, que para ser exhaustiva debería ser monumental. Ni de exponer el conjunto de su *corpus* doctrinal, aún en vías de publicación. Tampoco pretendo trazar la historia, igualmente vasta y en pleno desarrollo, de las Sociedades de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, inspiradas por él y difundidas hoy por el mundo. Para todo esto me faltan el tiempo y las fuerzas.

---

(\*) **N. del E.**- El siglo XX (la primera edición de este libro es de 1996).

<sup>1</sup> El presente estudio ha sido realizado con espíritu objetivo y científico, a través de una escrupulosa verificación de documentos. Las principales fuentes editoriales que he consultado para el estudio de la obra de Plinio Corrêa de Oliveira —además de los 19 libros por él publicados— son los más de 2500 artículos y ensayos aparecidos en el semanario “O Legionário” (1927-1947), en la revista mensual “Catolicismo” (1951-1995) y en el diario “Folha de S. Paulo” (1968-1993). Un primer panorama de sus principales actividades es ofrecido por los libros *Meio Século de Epopeia Anticomunista* (Edi-



Me propongo, más simplemente, ofrecer al lector una introducción al pensamiento y a la obra de Plinio Corrêa de Oliveira, que permita formular un juicio sobre este gran personaje, amado y combatido con igual calor, pero en general desconocido o deliberadamente ignorado. Se trata, por lo tanto, de una primera propuesta de aproximación a su figura, en la expectativa de que otros desarrollen todos los aspectos de una personalidad tan poliédrica y rica, de imprevisible profundidad.

*“Queriéndolo o no —escribió Plinio Corrêa de Oliveira—, todos estamos escribiendo nuestras biografías. Y en el día del Juicio el libro será abierto y leído”*<sup>2</sup>.

Cada hombre debe procurar dar un significado al libro de su vida, del cual Dios es el primer y verdadero autor. Nuestra existencia en el tiempo tendrá sentido solamente en la medida en que ella corresponda al misterioso esbozo trazado por Dios para nosotros desde toda la eternidad. La utilidad de los libros biográficos está en ayudarnos en este difícil camino, a través de los ejemplos vivos de los que nos precedieron. *“Verba movent, exempla trahunt”*<sup>3</sup>. Los ejemplos de los hombres que han escrito sus biografías en el “cristianismo vivido” de la propia existencia, pueden contribuir para orientar también nuestra vida y nuestro futuro. Anhele que éste sea el principal fruto de mi obra dedicada al Prof. Plinio Corrêa de Oliveira.

---

tora Vera Cruz, São Paulo 1980), *Um Homem, uma Obra, uma Gesta - Homenagem das TFPs a Plinio Corrêa de Oliveira* (Edições Brasil de Amanhã, São Paulo s.f.) y por la obra de João S. Clá Dias, *Dona Lucília* (Artpress, São Paulo 1995), dedicada a Lucília Ribeiro dos Santos, madre de nuestro biografiado. Merece asimismo ser mencionada, por la seriedad de la investigación, la tesis de doctorado de Lizâneas de Souza Lima, *Plinio Corrêa de Oliveira - Um cruzado do século XX*, (Universidad de São Paulo, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, 1984).

Son de gran importancia, naturalmente, los escritos inéditos que pueden consultarse, entre los cuales figura el *Autorretrato filosófico* (“Catolicismo”, N° 550, octubre 1996) así como los numerosos testimonios de aquellos que tuvieron la ocasión y el privilegio de conocer personalmente a Plinio Corrêa de Oliveira.

Deseo asimismo agradecer vivamente a todos los que han contribuido a la publicación de este libro. Entre ellos, por las preciosas indicaciones y sugerencias de que han sido pródigos, agradezco en particular a los Sres. Armando Alexandre dos Santos, Julio Loredó de Izcue, José Messias Lins Brandão, Juan Miguel Montes Cousiño, Stefano Nitoglia, Fancisco Javier Tost Torres, José Antonio Ureta y Guido Vignelli, Leo Daniele, Antonio Carlos de Azeredo, João Luis Vidigal y José Narciso Pinto Soares.

<sup>2</sup> PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *Seriedad*, in “Catolicismo”, N. 485 (mayo 1991).

<sup>3</sup> Las palabras mueven, los ejemplos arrastran - ADOLFO TANQUERREY, *Compendio di Teologia Ascetica e Mistica*, Desclée, Roma 1928, p. 27.

Considero un don de la Providencia haber podido encontrar a Plinio Corrêa de Oliveira personalmente numerosas veces, entre 1976 y 1995. Sin este conocimiento directo, que me marcó profundamente, este libro no habría sido posible.

Roberto de Mattei



## Capítulo I

# “Cuando era aún muy joven...”

*“Cuando era aún muy joven,  
consideré con amor y veneración  
las ruinas de la Cristiandad.  
A ellas entregué mi corazón,  
volví las espaldas a mi futuro  
e hice de aquel pasado cargado de bendiciones  
mi porvenir...”*

### 1. Los últimos resplandores de la *douceur de vivre*.

A la *Belle Époque*, período que abarca las últimas décadas del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, se le puede aplicar con una cierta analogía el dicho de Talleyrand: “*Quien no vivió antes de 1789 no sabe lo que es la dulzura de vivir*”<sup>1</sup>.

Es muy difícil para el hombre del siglo XX comprender el sentido y el alcance de esta célebre frase. Nuestro siglo ha transcurrido bajo el signo de una *amargura de vivir* que hoy tiene sus expresiones más llamativas en la nueva enfermedad social de la “depresión” y en la espantosa propagación de los suicidios, aún entre los más jóvenes. Para el hombre contemporáneo, sumergido en el hedonismo e incapaz de experimentar auténticas alegrías espirituales, la expresión “dulzura de vivir” tiene un significado puramente material y se reduce a la amarga satisfacción que nace del consumo y del goce de los bienes puramente sensuales.

---

<sup>1</sup> La célebre frase de Talleyrand es mencionada, entre otros, por el historiador francés Guizot en sus *Mémoires* (FRANÇOIS GUIZOT, *Mémoires pour servir à l'histoire de mon temps*, M. Lévy, Paris 1859-1872 (8 vv.), vol. I, p. 6). Ya hacia el fin del siglo XVII, como recuerda Paul Hazard, “en Francia reinan las buenas maneras, la cortesía, la cultura, la dulzura de vivir” (P. HAZARD, *La crise de la conscience européenne (1680-1715)*, Bouvin & C., Paris 1935, vol. I, p. 77).

Al contrario, en la acepción que le dio Talleyrand, la “dulzura de vivir” tiene un significado más profundo y sutil. Ella puede ser entendida como una cierta luz imponderable que se irradiaba sobre todo el cuerpo social, desde los remotos tiempos de la Edad Media. Los orígenes de esta dulzura de vivir, en efecto, se remontan a la Civilización Cristiana medieval y se relacionan a la concepción cristiana de la existencia, que une indisolublemente la felicidad del hombre a la gloria de Dios.

La doctrina católica y la experiencia cotidiana nos enseñan cuán dramática es la vida humana. No obstante ello, el esfuerzo, el sufrimiento, el sacrificio, la lucha, pueden dar una alegría interior que llega a impregnar de dulzura este valle de lágrimas que es nuestra existencia. Fuera de la Cruz no existe verdadera felicidad ni es posible la dulzura, sino apenas la búsqueda de un placer ciego y desordenado, destinado a la amargura y a la desesperación.

*“Puede decirse de la alegría lo que San Bernardo decía de la gloria, que es como una sombra: si corremos atrás de ella, huye de nosotros; si huimos de ella, corre atrás nuestro. No hay alegría a no ser en Nuestro Señor Jesucristo, esto es, a la sombra de la Cruz. Cuanto más un hombre es mortificado, tanto más es alegre. Cuanto más procura los placeres, tanto más es triste.*

*Por esto, en los siglos de apogeo de la Civilización Cristiana, él era alegre: basta pensar en la Edad Media. Y cuanto más se va «descatolicizando», tanto más se va entristeciendo.*

*De generación en generación, este cambio se fue acentuando. El hombre del siglo XIX, por ejemplo, no tenía más la deliciosa «douceur de vivre» del hombre del siglo XVIII. Sin embargo, ¿poseía mucha más paz y bienestar interior que el de hoy!”<sup>2</sup>.*

La dulzura de vivir no era el goce desenfrenado o el “comodismo” moderno, sino un reflejo del Amor divino en la sociedad humana, un rayo de luz divina que iluminaba y penetraba de alegría espiritual una sociedad que todavía se ordenaba a Dios, al menos en sus estructuras exteriores. Esta *douceur de vivre*, que Talleyrand consideraba ya apagada con la Revolución Francesa, continuó de algún modo esparciendo sus aromas sobre Europa hasta las vísperas de la Primera Guerra Mundial.

La *Belle Époque* significó un estallido de optimismo y confianza eufórica en los mitos de la *Razón* y del *Progreso*, simbolizado por la coreografía del

---

<sup>2</sup> PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *Ambientes, Costumes, Civilizações*, in “Catolicismo”, n. 29 (mayo 1953).

<sup>3</sup> *Excelsior* es el nombre de la ingenua ópera alegórica de Luigi Menzotti (1835-1905), con música de

ballet Excelsior<sup>3</sup>. Pero la *Belle Époque* fue también el estilo de vida aristocrático y ordenado, que en los albores del siglo XX aún reflejaba múltiples facetas del modo de ser del *Ancien Régime*.

La *Belle Époque* era el sueño de la “construcción” de la civilización moderna que abría el siglo; pero era también aquella sociedad aún entrañadamente patriarcal, que emitía sus fulgores crepusculares en la monarquía austrohúngara, heredera de las glorias del Sacro Imperio Romano. La Europa positivista y la Europa católica y monárquica coexistían en los albores del siglo: el continente europeo aún contaba con cuatro Imperios y quince grandes Monarquías<sup>4</sup>.

La intensidad luminosa de los cuadros de los impresionistas y las novelas psicológicas de Paul Bourget reflejaban bien la atmósfera de aquellos años: una sociedad cosmopolita cuyo principal atractivo era la conversación, arte que requería garbo, amabilidad, diplomacia, y en el cual se reconocía el verdadero *savoir-vivre*<sup>5</sup>.

París, la *Ciudad-Luz*, es el símbolo de esta época, la capital reconocida de un mundo ideal que dilata sus límites mas allá de Francia y hasta de Europa. Donde quiera que se extienda el influjo de la civilización europea, se reconoce a Francia el primado de la lengua, de la cultura, de la moda.

Ente las “islas francesas” en el mundo, había una, a comienzos del siglo XX, que brillaba particularmente entre todas: São Paulo, en el Brasil, una de las ciudades que mejor supo integrar los valores de la tradición propia con los de la cultura francesa. En otro trópico y en otro hemisferio, florecía entonces aquello que la *Belle Époque* produjo de mejor: el buen gusto, el refinamiento de maneras, la elegancia sin afectación. Teniendo por telón de fondo los inmensos horizontes iluminados por la Cruz del Sur, un último

---

Romualdo Marengo (1841-1907), que entusiasmó plateas —y no solamente italianas— por más de veinte años después del triunfo de la primera presentación en Milán en 1881. En ella, la abertura del istmo de Suez, el túnel del Monte Cenit, la concordia de las naciones, eran celebradas por las piruetas de las danzarinas como el auge de la ascensión y la apoteosis del Progreso.

<sup>4</sup> Cfr. ROBERTO DE MATTEI, 1900-2000. *Due sogni si succedono: la costruzione, la distruzione*, Edizioni Fiducia, Roma 1990, pp. 11-15.

<sup>5</sup> Duque de LÉVIS-MIREPOIX - Conde FÉLIX DE VOGÜE, *La politesse. Son rôle, ses usages*, Les Editions de France, París, 1937, p. 1. Cfr. también VERENA VON DER HEYDEN-RYNSCH, *Europäische Salons*, Artemis & Winkler Verlag, Munich, 1992, p. 227; y sobre el tema en general, CAMILLE PERNOT, *La politesse et sa philosophie*, Presses Universitaires de France, París, 1996.

<sup>6</sup> Cfr. vocablo “Saudade”, in *Grande Enciclopédia Portuguesa e Brasileira*, Editorial Enciclopédia,

destello del *Ancien Régime* brillaba en corazones que, con simplicidad — virtud que es madre de todas las demás— conservaban una fidelidad llena de *saudades* hacia aquella Civilización Cristiana que había iluminado su país y el mundo.

La palabra *saudade* expresa algo más que una nostalgia. Es el recuerdo y a la vez el deseo de un bien ausente; un sentimiento incomunicable y velado de melancolía, típico del alma contemplativa e intuitiva del pueblo portugués y del brasileño<sup>6</sup>. *Saudade*, la de aquellos paulistas, de un Brasil cristiano y europeo, precisamente en el momento en que los Estados Unidos comenzaban a ejercer la seductora atracción de la “modernidad”. *Saudade* de modos antiguos, fidelidad a principios lejanos, de los cuales Europa parecía ofrecer un último, mortecino reflejo.

## 2. Brasil: una vocación para la grandeza

Visitando el Brasil en los años 30, Stefan Zweig quedó sorprendido por esta tierra, que previó destinada a tornarse “*uno de los factores más importantes del futuro desarrollo de nuestro mundo*”<sup>7</sup>.

Lo que ante todo impacta del Brasil, es la grandeza de las superficies y de los horizontes. La extensión de este país, con sus 8.511.965 kilómetros cuadrados, es de más de la mitad de América del Sur. Las grandes montañas que descienden a pico sobre el mar, las florestas de vegetación lujuriante, el tumultuoso río Amazonas que, con una cuenca de más de cinco millones de kilómetros cuadrados, representa el más vasto sistema fluvial de la Tierra, dan la imagen de un país en el cual todo sobreabunda: la naturaleza, las luces, los colores; tanto como para hacer pensar, según la comparación de Rocha Pita, en un verdadero “paraíso terrestre”.

---

Lisboa-Río de Janeiro, 1945, vol. 28, pp.809-810. La filóloga portuguesa CAROLINA MICHAELIS DE VASCONCELOS (1851-1925) ha subrayado la plena equivalencia entre el término portugués “*saudade*” y el alemán *Sehnsucht* (*A Saudade portuguesa*, Ed. Renascença portuguesa, Porto, 1922).

<sup>7</sup> STEFAN ZWEIG, *Brasil. Terra dell'avvenire*, trad. it. Sperling & Kupfer, Milán, 1949, p. 10; Cfr. también ERNANI SILVA BRUNO, *História e Tradições da Cidade de São Paulo*, Livraria José Olympio Editora, Río de Janeiro, 1954, 3 vol.; AFFONSO A. DE FREITAS, *Tradições e reminiscências paulistas*, Governo do Estado de São Paulo, São Paulo, 1978 (3ª ed.); LUIZ GONZAGA CABRAL S.J., *Influência dos Jesuítas na colonização do Brasil*, in *Jesuítas no Brasil*, vol. III, Companhia Melhoramentos de S. Paulo, São Paulo, 1925.

<sup>8</sup> SEBASTIÃO DA ROCHA PITA (1660-1738), *História da América Portuguesa*, in E. WERNECK, *Antologia*

“En ninguna otra región se muestra el cielo más sereno, ni madrugada más bella la aurora; el Sol en ningún otro hemisferio tiene los rayos más dorados, ni los reflejos nocturnos tan brillantes; las estrellas son las más benignas y se muestran siempre alegres; los horizontes, ya sea que el Sol nazca o se sepulte, están siempre claros; las aguas, sea que se tomen en las fuentes por los campos, o dentro de las poblaciones en los acueductos, son las más puras; es, en fin, el Brasil, terrenal paraíso descubierto”<sup>8</sup>.

El vasto territorio brasileño aparece perpetuamente revestido de luz “como un diamante centelleando en las sombras del Infinito. (...) Su refulgencia abre en el silencio de los espacios una claridad inextinguible, dorada, ardiente, blanda o pálida. Todo es siempre luz. Descienden del Sol las luminosas grandes ondas ofuscantes, que mantienen en la tierra la quietud profunda. La luz todo lo invade, todo lo absorbe”<sup>9</sup>.

Esta luz, que difunde una claridad inextinguible y parece conservar la tierra en una atmósfera de recogida quietud, reviste los grandes espacios de una misteriosa dimensión espiritual. Casi se diría que la extensión luminosa de los horizontes predispone el alma para una vocación magnánima y grande.

La fecha del nacimiento del Brasil es el 22 de abril de 1500, cuando en el horizonte de la nueva tierra aparecieron las blancas velas de la flota portuguesa comandada por Pedro Álvares Cabral. El primer gesto de los descubridores fue plantar la Cruz sobre la playa y hacer celebrar sobre la nueva tierra el Sacrificio incruento del Calvario. El Brasil fue desde entonces la *Tierra de Santa Cruz*<sup>10</sup>. La constelación de la Cruz del Sur pareció sellar en los cielos esta escena, que permanecerá impresa hasta la eternidad en el alma brasileña. “La Cruz del Sur, emblema heráldico de la Patria, por su

---

*Brasileira*, Livraria Francisco Alves, Río de Janeiro, 1939, p. 210.

<sup>9</sup> JOSÉ PEREIRA DA GRAÇA ARANHA (1868-1931), *A esthetica da vida*, Livraria Garnier, Río de Janeiro-París 1921, p. 101.

<sup>10</sup> “El Brasil nació cristiano. «Isla de la Vera-Cruz» le llamó su primer historiador, que fue también uno de sus descubridores” (P. SERAFIM LEITE S. J., *Páginas de História do Brasil*, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1937, p. 11). El cronista de la expedición, Pero Vaz de Caminha escribió al Soberano: “No podemos saber si hay oro, plata, metales o hierro; no hemos visto. Pero la tierra por sí es rica (...). Sin embargo el fruto mejor que se podrá sacar será, a nuestro ver, el traer a sus habitantes la salvación de sus almas” (cit. in ROGER BASTIDE, *Il Brasile*, Garzanti, Milán, 1964, p. 13; texto de la carta de Pero Vaz de Caminha in JAIME CORTESÃO, *A expedição de Pedro Alvares Cabral*, Livrarias Ailland e Bertrand, Lisboa, 1922, pp. 233-256).

<sup>11</sup> YVES DE LA BRIÈRE, *Le règne de Dieu sous la Croix du Sud*, Desclée de Brouwer & C., Brujas-París,



dulce luz recuerda para siempre, durante la noche, la perpetuidad del pacto de alianza. Ella habla palabras de inmortal esperanza a la nación cristiana que crece sobre la Tierra de Santa Cruz”<sup>11</sup>. Desde entonces, observó un diplomático italiano, “el perfume originario del cristianismo es difundido en cada ángulo de la tierra brasileña, como si hubiera sido esparcido de una vez para siempre”<sup>12</sup>.

La Cruz, como recuerda el P. Serafim Leite, S. J. “era un símbolo y una promesa. Pero no era todavía la semilla. Ésta vendría prolífica y abundante casi medio siglo después, en 1549, con la institución del Gobierno General y la llegada de los jesuitas”<sup>13</sup>. En aquel año, seis misioneros de la Compañía recién fundada por San Ignacio acompañaron al gobernador Tomé de Souza, enviado por el Rey Juan III de Portugal para evangelizar la nueva tierra<sup>14</sup>. Ellos, observó Stefan Zweig, trajeron consigo “la cosa más preciosa que se necesita para la existencia de un pueblo y de un país: una idea, y precisamente la idea creadora del Brasil”<sup>15</sup>.

Los jesuitas infundieron un alma en aquella tierra potencialmente riquísima —no sólo en bienes materiales— pero hasta entonces adormecida. “Esta tierra es nuestra empresa”<sup>16</sup>, declaró el padre Manuel de Nóbrega<sup>17</sup>,

---

1929, p. 20.

<sup>12</sup> ROBERTO CANTALUPO, *Brasile euro-americano*, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, Milán, 1941, p. 89.

<sup>13</sup> S. LEITE S.J., *Páginas de História do Brasil*, cit., pp.12-13. “Sin desconocer el concurso de los demás, se puede emitir sin temor esta proposición exacta: la historia de la Compañía de Jesús en el Brasil, en siglo XVI, es la propia historia de la formación de Brasil en sus elementos catequéticos, morales, espirituales, educativos y en gran parte coloniales. La contribución de otros factores religiosos no modifica sensiblemente estos resultados” (p. 14).

<sup>14</sup> El “Regimiento” del 17 de diciembre de 1548, en el cual el Rey de Portugal Juan III trazaba a su Gobernador Tomé de Souza las reglas de gobierno a las que debería atenerse en Brasil, afirmaba: “La razón principal que me ha llevado a mandar poblar la citada tierra del Brasil fue que la gente del país se convirtiese a nuestra santa fe católica” (*Regimento de Tomé de Souza*, Biblioteca Nacional de Lisboa, Arquivo da Marinha, liv. 1 de ofícios, de 1597 a 1602). Cfr. también P. ARMANDO CARDOSO S.J., *O ano de 1549 na história do Brasil e da Companhia de Jesus*, in “Verbum”, n. 6 (1949), pp. 368-392.

<sup>15</sup> S. ZWEIF, *Brasile. Terra dell'avvenire*, cit., p. 35. Cfr. CARLOS SODRÉ LANNA, *Gênese da civilização cristã no Brasil*, in “Catolicismo”, N° 519, marzo de 1994, pp. 23-24; Id., *A epopéia missionária na formação da Cristandade luso-brasileira*, in “Catolicismo”, N° 533, mayo de 1995, pp. 22-23.

<sup>16</sup> Cit. in ANTONIO DE QUEIROZ FILHO, *A vida heroica de José de Anchieta*, Edições Loyola, São Paulo, 1988, p. 43.

<sup>17</sup> El P. Manuel da Nóbrega nació en Entre-Douro-e-Minho, Portugal, el 18 de octubre de 1517 y murió en Río de Janeiro el 18 de octubre de 1570. Doctor en Derecho Canónico y Filosofía por la Universidad de Coimbra, en 1544 ingresó en la Compañía de Jesús y en 1549 fue enviado por San Ignacio al Brasil, donde fue el primer superior de la misión de los jesuitas y posteriormente el primer

quien junto con el padre José de Anchieta<sup>18</sup> puede ser considerado el fundador del Brasil. Desde el Descubrimiento hasta nuestros días los misioneros desarrollaron una “obra sin parangón en la historia”<sup>19</sup> de cristianización y, al mismo tiempo, de civilización de las tierras brasileñas. Los jesuitas catequizaron a los nativos, reuniéndolos en pueblos; abrieron las primeras escuelas, construyeron colegios, iglesias, caminos, ciudades<sup>20</sup>. Cuando los hugonotes intentaron apoderarse de la nueva tierra, los padres Nóbrega y Anchieta fueron los inspiradores de las operaciones militares contra los protestantes franceses desembarcados en la bahía de Guanabara<sup>21</sup>. En el centro del arco costero de la espléndida bahía reconquistada por los portugueses<sup>22</sup> fue fundada una pequeña ciudad destinada a convertirse en la capital: San Sebastián de Río de Janeiro, en la cual parecen confluír, en una síntesis irrepetible, todas las bellezas naturales del Brasil: montañas, colinas, florestas, islas, ensenadas<sup>23</sup>. La Capital de la colonia portuguesa fue, al

---

Provincial. Su misión se ejerció durante más de veinte años, hasta su muerte.

<sup>18</sup> Nacido el 19 de marzo de 1534 en La Laguna (Canarias), el Beato José de Anchieta murió en Reritiba (hoy Anchieta), Brasil, el 9 de junio de 1597. En 1551 entró en la Compañía de Jesús y dos años después se embarcó hacia el Brasil con un grupo de misioneros que acompañaban al Gobernador portugués Duarte da Costa. Ordenado sacerdote en 1566, participó en la fundación de São Paulo (1554) y de Río de Janeiro (1567) y llegó a ser Provincial de Brasil en 1578, desarrollando un infatigable apostolado que le valió el título de “Apóstol del Nuevo Mundo”. Fue beatificado por Juan Pablo II en 1980. Cfr. ALVARES DO AMARAL, *O Padre José de Anchieta e a fundação de São Paulo*, Conselho Estadual de Cultura, São Paulo, 1971.

<sup>19</sup> S. LEITE S. J., *História da Companhia de Jesus no Brasil*, Livraria Portugalia, Lisboa, 1938, vol. I.

<sup>20</sup> Al lado de los jesuitas, desarrollaron su apostolado los benedictinos (desde 1582), los carmelitas (desde 1584), los capuchinos (desde 1612) y otras órdenes religiosas. Los jesuitas, expulsados en 1760 por el Marqués de Pombal, volvieron al Brasil en 1842. Sobre los 40 mártires jesuitas de 1570, cfr. MAURICIO GOMES DOS SANTOS S.J., *Beatos Inácio de Azevedo e 39 companheiros mártires*, in “Didaskalia”, N° 8 (1978), pp. 89-155; pp. 331-366 (traducción del estudio hecho por el departamento histórico de la Congregación de los Santos).

<sup>21</sup> Fue Consejero de los Padres Nóbrega y Anchieta un aristócrata italiano, Giuseppe Adorno, de la familia de los Dogos de Génova, que había puesto su fortuna y su vida al servicio de su nueva patria lusitana, después de haber sido obligado a abandonar su ciudad. Además de los Adorno, se transfirieron al Brasil en el siglo XVI los Acciaiuoli (Accioly), los Doria, los Fregoso y los Cavalcanti (Cavalcanti d’Alburquerque).

<sup>22</sup> C. SODRÉ LANNA, *A expulsão dos franceses do Rio de Janeiro*, in “Catolicismo”, N° 509, mayo de 1993, pp. 22- 24.

<sup>23</sup> “Río de Janeiro, desde el punto de vista de su panorama, puede ser considerado una síntesis del Brasil. Es el corazón del Brasil que allí continúa palpitando, a pesar de que la capital haya sido transferida oficialmente a Brasilia. Hay allí una misteriosa síntesis del país, una invitación a un futuro cargado de misteriosas promesas” (PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *Meditando sobre as grandezas do Brasil*, in “Catolicismo”, N° 454, octubre 1988).

inicio, Salvador de Bahía, una de las “células genéticas” del Brasil<sup>24</sup> junto con São Paulo, Río de Janeiro y las capitanías de Pernambuco y Maranhón.

El inmenso territorio fue dividido en doce Capitanías hereditarias, de las cuales derivaron los varios Estados que compondrían la Federación brasileña<sup>25</sup>. Los donatarios, provistos de amplias concesiones, eran escogidos por el Rey de Portugal entre “las mejores personas: ex-navegantes, combatientes, personajes de la corte”<sup>26</sup>. El Brasil continuó siendo parte integrante del Reino de Portugal, incluso durante el período en el cual la Corona portuguesa estuvo unida a la española (1580-1640).

En la lucha contra los holandeses, que consiguieron establecerse efímeramente en Bahía (1624-1625) y más prolongadamente en Recife (1630-1654), comenzó a formarse la conciencia nacional brasileña<sup>27</sup>. Cuando Recife, último bastión holandés, se rindió al ejército brasileño, ya existía un pueblo unido. “Las guerras holandesas tuvieron la virtud de consolidar en un tipo, hasta entonces desconocido, los elementos diversos de la colonización”<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> “El insigne historiador del Brasil, Sr. João Ribeiro, llama, con enérgica exactitud, células genéticas del tejido del Brasil a los siguientes puntos de su territorio: Bahía, Pernambuco, S. Paulo, Río y Maranhón. Ahora bien, de esas cinco células genéticas, dos (...) fueron exclusivamente obra de la Compañía: São Paulo, que ella creó por sus manos, y Río de Janeiro, que contra todo y contra todos ella consiguió que se fundase. Las otras tres: Bahía, Pernambuco y Maranhón, recibieron de los jesuitas el máximo de su expansión” (L. G. CABRAL S.J., *Jesuítas no Brasil (século XVI)*, Companhia Melhoramentos de São Paulo, São Paulo, 1925, p. 266).

<sup>25</sup> HOMERO BARRADAS, *As capitanias hereditárias. Primeiro ensaio de um Brasil orgânico*, in “Catolicismo”, N° 131, noviembre de 1961.

<sup>26</sup> PEDRO CALMON, *História do Brasil*, Livraria José Olympio Editora, Río de Janeiro, 1959, Vol. I, p. 170.

<sup>27</sup> Cfr. LÚCIO MENDES, *Calvinistas holandeses invadem cristandade luso-americana*, in “Catolicismo”, N° 427, julio 1986, pp. 2-3; id., *Martírio e heroísmo na resistência ao herege invasor*, in “Catolicismo”, N° 429, septiembre 1986, pp. 10-12; DIEGO LOPES SANTIAGO, *História da Guerra de Pernambuco*, Fundação do Patrimônio Histórico e Artístico de Pernambuco, Recife, 1984. En este período fueron muchos los oficiales italianos, sobre todo napolitanos, que vinieron entonces al Brasil (cfr. GINO DORIA, *I soldati napoletani nelle guerre del Brasile contro gli olandesi (1625-1641)*, Riccardo Ricciardi Editore, Nápoles, 1932). Cuando en 1624 la Compañía de las Indias Occidentales holandesa hizo ocupar Bahía, Felipe IV envió una flota de la cual hacía parte un Tercio napolitano dirigido por Carlo Andrea Caracciolo, Marqués de Torrecuso. Otro *condottiero* napolitano, el Conde de Bagnoli, Gian Vincenzo Sanfelice, en 1638 defendió exitosamente Bahía de los calvinistas holandeses que aspiraban a formar un Estado protestante en América del Sur. Entre Brasil y el Reino de Nápoles siempre hubo un fecundo intercambio (cfr. por ejemplo: PAOLO SCARANO, *Rapporti politici, economici e sociali tra il Regno delle Due Sicilie e il Brasile (1815-1860)*, Società Napoletana di Storia Patria, Nápoles, 1958).

<sup>28</sup> P. CALMON, *Storia della Civiltà brasiliana*, tr. it. Indústria Tipográfica Italiana, Río de Janeiro, 1939, p. 52.

<sup>29</sup> La caña de azúcar, producto ideal para un país que comienza su desarrollo, fue cultivada desde el fin

El primer “tipo” aristocrático brasileño fue el de los *señores de ingenio*, los cultivadores de la caña de azúcar, que constituyó el más típico cultivo brasileño en el cuadro feudal de las Capitanías, durante toda la época colonial<sup>29</sup>.

Las plantaciones de caña y los ingenios, las pequeñas refinerías donde trabajaban los esclavos, construidas próximas de los cursos de agua, constituían la naciente civilización agrícola brasileña. La *Casa-Grande*, la factoría del *señor de ingenio*, se asemejaba a una fortaleza militar<sup>30</sup>. Los *señores de ingenio* constituyeron la gran fuerza que se opuso a las invasiones de los holandeses, de los franceses y de los ingleses, enemigos de la Fe y del Rey<sup>31</sup>.

El ciclo de la caña de azúcar fue la actividad primaria agrícola e industrial en los primeros dos siglos de la vida nacional. En el siglo XVIII, después del inesperado descubrimiento del oro en el estado de Minas Gerais, este metal tomó el primer puesto en la producción económica del país.

Los protagonistas del ciclo del oro y de las piedras preciosas fueron los *bandeirantes*, herederos directos de los descubridores por su coraje y espíritu de aventura<sup>32</sup>. A caballo, bandera al frente, como caballeros andantes, remontaban el curso de los ríos, escalaban las montañas, se aventuraban hacia el interior en la búsqueda del oro y de las piedras preciosas.

En la segunda mitad del siglo XVIII, después de los ciclos socioeconómicos del azúcar y del oro, se inicia la tercera gran era económica, el ciclo del café, que hasta 1930 fue la principal fuente de riqueza de la economía brasileña.

---

del siglo XVI en el norte y en el sur del Brasil. El centro del cultivo era el Estado de Pernambuco, cuyo puerto de Recife llegó a ser en el siglo XVII el mayor emporio del azúcar de todo el mundo (P. CALMON, *Storia della Civiltà brasiliana*, cit., p. 85). Cfr. también PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *No Brasil-colônia, no Brasil imperial e na República brasileira: gênese, desenvolvimento e ocaso da “Nobreza da Terra”*, apéndice a *Nobreza e elites tradicionais análogas nas alocuções de Pio XII ao Patriciado e à Nobreza Romana*, Livraria Civilização Editora, Porto, 1993, pp. 159-201.

<sup>30</sup> GILBERTO FREYRE, *Casa-Grande e Senzala*, Editora José Olympio, São Paulo, 1946 (5ª ed.), vol. I, p. 24.

<sup>31</sup> La conquista de las tierras tiene, por lo demás, un carácter guerrero. “Todo latifundio desbastado, toda merced real «poblada», todo recinto construido, todo «fabricado», tiene como premisa necesaria una difícil empresa militar. De norte a sur las fundaciones agrícolas y pastoriles se hacen con la espada en la mano” (FRANCISCO JOSÉ OLIVEIRA VIANA, *O Povo Brasileiro e a sua Evolução*, Ministério de Agricultura, Indústria e Comércio, Río de Janeiro, 1922, p. 19).

<sup>32</sup> Sobre los *Bandeirantes*, cfr. la imponente *História geral das Bandeiras Paulistas* (São Paulo, 1924-1950, 11 vols.) de AFFONSO DE TAUNAY, resumida in *História das Bandeiras Paulistas*, Edições Melhoramentos, S. Paulo, 1951, 2 vol.; cfr. también J. CORTESÃO, *Raposo Tavares e a formação territorial do Brasil*, Ministério de Educação e Cultura, Río de Janeiro, 1958; RICARDO ROMÁN BLANCO, *As bandeiras*, Universidade de Brasília, Brasília, 1966.

<sup>33</sup> Don Pedro II (1825-1891) desposó en 1843 a la Princesa Teresa Cristina, hermana de Fernando II,

En el siglo XIX el Brasil adquirió la independencia, pero de manera distinta de las otras naciones latinoamericanas: no fue a través de la lucha armada, sino mediante la constitución de un Imperio a cuyo trono ascendió el hijo del Rey de Portugal, D. Pedro I de Braganza (1798-1834).

El 7 de septiembre de 1822, D. Pedro I proclamó en São Paulo la independencia del Brasil, publicando dos años después la primera Constitución. Le sucedió su hijo, D. Pedro II<sup>33</sup>, un soberano filántropo, cuyo largo y pacífico reinado concluyó con la revolución republicana, inmediatamente después de la abolición de la esclavitud<sup>34</sup>. El Imperio había perdido el apoyo de la aristocracia rural, que consideraba errónea o prematura la liberación de los esclavos; el 15 de noviembre de 1889, tras un golpe de Estado incruento, la República fue proclamada en Río de Janeiro.

“Los brasileños —escribió el historiador italiano Guglielmo Ferrero— vieron caer suavemente la monarquía, sin derramamiento de sangre, como terminan los bellos días de verano, calmos y luminosos”<sup>35</sup>.

---

rey de las Dos Sicilias. Su hija mayor Isabel (1846-1921) desposó al Príncipe Gastón de Orleans, Conde d'Eu, de quien tuvo tres hijos: Pedro de Alcántara, Luis y Antonio. Habiendo el primero renunciado, en 1908, por sí y por su futura descendencia, a los derechos de sucesión, se tornó en heredero del Trono de su hermano, D. Luis de Orleans y Braganza (1878-1920), casado con la Princesa María Pía de Borbón-Sicilias (cfr. ARMANDO ALEXANDRE DOS SANTOS, *A legitimidade Monárquica no Brasil*, Artpress, São Paulo, 1988). Sobre D. Pedro II, cfr. HEITOR LYRA, *História de Dom Pedro II: 1825-1891*, Editora Nacional, São Paulo, 1940. “Don Pedro fue un soberano magnánimo, generoso y justo, un modelo de patriotismo y de cultura, de abnegación y de probidad, de tolerancia y de simplicidad. Fue un sabio y un filántropo. Miembro del *Institut de France* y de las principales sociedades científicas y literarias extranjeras, fue un protector de las artes, de las ciencias y de las letras. Prestó ayuda material para la educación de muchos brasileños ilustres; este gran mecenas nunca les cerró la bolsa” (S. RANGEL DE CASTRO, *Quelques aspects de la civilisation brésilienne*, Les Presses Universitaires de France, París, s. f., pp. 29-30). Cfr. también LEOPOLDO B. XAVIER, *Dom Pedro e a gratidão nacional*, in “Catolicismo”, N° 491, diciembre 1991.

<sup>34</sup> Una primera ley de 1871, la llamada “ley del vientre libre”, concedía la libertad a los hijos nacidos de madre esclava a partir de los 21 años de edad. En 1885 fue aprobada la “ley de los sexagenarios” que emancipaba a los esclavos con más de 65 años. El 13 de mayo de 1888, bajo el Ministerio conservador de João Alfredo Corrêa de Oliveira, la Princesa Isabel, Condesa d'Eu y Regente Imperial, durante la ausencia de su padre, en viaje por Europa, sancionó la ley que abolía definitivamente la esclavitud. En aquel momento Brasil tenía una población de 14 millones de habitantes con un poco más de 700.000 esclavos; en realidad el fenómeno de la esclavitud estaba extinguiéndose espontáneamente. Sobre el acto de abolición de la esclavitud cfr. PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *À margem do 13 de maio*, in “O Legionário”, N° 296, 15 de mayo de 1938. Cfr. también ROBERT CONRAD, *Os últimos anos da escravatura no Brasil, 1850-1888*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1978 (2ª ed.); EMILIA VIOTTI DA COSTA, *A abolição*, Global, São Paulo, 1982.

<sup>35</sup> Cit. in S. RANGEL DE CASTRO, *Quelques aspects de la civilisation brésilienne*, cit., p. 29.

<sup>36</sup> Guglielmo Ferrero cuenta haber visitado en Río de Janeiro, en la calle Benjamín Constant, un

En 1891 el Imperio del Brasil se convirtió en la República de los Estados Unidos del Brasil, con una nueva bandera que ostentaba el lema positivista “Orden y Progreso”<sup>36</sup>. “El Brasil estaba entonces en el comienzo de una época que se empeñaría en hacer del «Progreso» un dios y de la «Ciencia» una divinidad adorada por sus élites intelectuales”<sup>37</sup>. La República estaba conformada por una Federación de estados autónomos, cada uno con un gobierno y un parlamento propios. El Estado se separó de la Iglesia, fue instituido el matrimonio civil, se alteró la política económica. Los primeros años del siglo se caracterizaron, en el Brasil, por un clima de euforia y de optimismo, debidos a las esperanzas suscitadas por el cambio institucional y por el progreso económico y social del país<sup>38</sup>. Fue el “período dorado” de la I República<sup>39</sup>.

### 3. São Paulo: la isla europea en el continente americano

El centro propulsor de la vida económica, política y social brasileña en los albores del siglo XX era São Paulo.

Extendida sobre una vasta altiplanicie a ochocientos metros sobre el nivel del mar, la ciudad había pasado de cerca de cincuenta mil habitantes en 1880 a más de trescientos cincuenta mil en 1910<sup>40</sup>. Un río amplio y lento, el Tieté, baña uno de sus flancos, y una cadena de montañas, la Serra da Cantareira, la enriquece con sus aguas. Las casas eran de un solo piso, apretadas unas contra otras; pero las calles ya habían sido ensanchadas formando amplias vías arboladas, y en lugar de las casas coloniales surgen mansiones, construcciones modernas, anchas avenidas. Se muestra como una ciudad europea en los trópicos, destinada a un gran futuro.

---

“templo de la Humanidad”, “conversando agradablemente de muchas cosas con el gran sacerdote, el señor Teixeira Mendes” (G. FERRERO, *Fra i due mondi*, Fratelli Treves Editori, Milán, 1913, p. 187).

<sup>37</sup> G. FREYRE, *Ordem e Progresso*, 2 vol., Livraria José Olympio Editora, Río de Janeiro, 1974 (3ª ed.), Vol. I, p. 515.

<sup>38</sup> Al frente del Estado se sucedieron Prudente de Moraes (1894-1898), Campos Sales (1898-1902), Rodrigues Alves (1902-1906), Affonso Pena (1906-1909), Nilo Peçanha (1909-1910), Hermes de Fonseca (1910-1914), mientras la política exterior brasileña era constantemente dirigida en este período por el Barón de Río Branco (1845-1912).

<sup>39</sup> “Fue el «período áureo» de la Primera República, si quisiéramos dar una definición a la época, al modo de los historiadores antiguos...” (PLINIO DOYLE, *Brasil 1900-1910*, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, 1980, vol. I, p. 14). A comienzos del siglo Brasil tenía 17.318.556 habitantes, de los cuales más del 60% vivía en el campo.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 180.

<sup>41</sup> ITALICUS, *Dove vive un milione di Italiani. Lo stato di San Paolo in Brasile*, in “L’Illustrazione



En una correspondencia a Italia desde São Paulo, en julio de 1911, un escritor que se esconde bajo el seudónimo de “Italicus” la describe como una ciudad que vive en el período que precede y prepara el pleno florecimiento<sup>41</sup>.

“São Paulo se ha desarrollado en veinte años con una celeridad norteamericana. Era una ciudad pequeña, conocida casi exclusivamente por su Facultad de Derecho. Los estudiantes eran toda su vida y todas las cosas tenían el movimiento a la vez solemne y calmo de las ciudades de provincia. (...)”

“Ahora es una ciudad trepidante y bulliciosa de trabajo. Grandes comercios y grandes industrias se han establecido en pocos meses. Los bancos tienen un movimiento imponente. El periodismo... compete con el europeo”<sup>42</sup>.

Una fiebre de trabajo y de iniciativa devora la ciudad, mientras que el movimiento de los tranvías eléctricos, inaugurado en 1901, alcanza en 1910 la cifra prodigiosa de treinta millones de pasajeros. “Rumorea la ciudad, en febril movimiento./ La inmensa población como un río ondea./ Y, manchando el mirar azul del firmamento./ chimeneas se yerguen expeliendo humareda”<sup>43</sup>.

Las razones de esta extraordinaria ascensión, como observa Stefan Zweig, son las mismas causas geopolíticas y climáticas que, cuatrocientos años antes, habían movido a Nóbrega a elegir esta localización como la más apropiada para una rápida irradiación hacia todo el Brasil<sup>44</sup>. Desde el siglo XVII los paulistas demostraban mayores energías y capacidades que los otros brasileños. “Verdaderos «portadores» de la energía nacional, los paulistas conquistaron y descubrieron el país, *semper novarum rerum cupidi*; y esta apatencia de riesgo, de progreso y de expansión, en los siglos siguientes se transfirió al comercio y a la industria”<sup>45</sup>.

São Paulo, la ciudad de los *fazendeiros*, “gente que tenía más orgullo de la hacienda que de la ciudad, y que cuando pensaba en ciudad situaba esa ciudad en Europa, más exactamente en París”<sup>46</sup>, tiene el aspecto y el alma de

---

italiana”, N° 34 (20 de agosto de 1911), pp. 177-200. La revista dedica un amplio reportaje al Estado de São Paulo, en el cual la tercera parte de la población es italiana. La colectividad italiana en 1911 comprende cerca de un millón de personas, de las cuales seiscientos mil trabajan en las haciendas u otras empresas agrícolas, ciento treinta mil habitan en la capital, los otros residen en los pueblos del interior del Estado (p. 181).

<sup>42</sup> Ibid.

<sup>43</sup> BATISTA CEPELOS, *O fundador de S. Paulo*, in E. WERNECK, *Antologia Brasileira*, cit., p. 326.

<sup>44</sup> S. ZWEIG, *Brasile. Terra dell'avvenire*, cit., pp. 227-228.

<sup>45</sup> Ibid, p. 228.

<sup>46</sup> E. SILVA BRUNO, *História e Tradições da Cidade de São Paulo*, cit., vol III, p. 1315.

<sup>47</sup> Esta inmigración de masas coincide con el fin de la esclavitud. La gran mayoría de los inmigrantes

una gran ciudad, en la cual confluyen culturas y modos de vivir europeos. La nota de fondo continúa siendo la de la bondad y de la universalidad portuguesas, que permite la fusión y la amalgama de elementos tan diversos. Si a la cabeza de la ascensión económica están sobre todo los inmigrantes italianos<sup>47</sup>, francesa es la cultura, la cortesía, la vida social<sup>48</sup>. Recorriendo la calle 15 de Noviembre, la vía más elegante del llamado Triángulo céntrico, se encuentran negocios de nombres inconfundibles: *Au Printemps*, *Au Louvre*, *Au Palais Royal*. La librería *Garraux*, uno de los puntos de encuentro de la São Paulo elegante, importa de Europa no sólo libros, sino también champagne francés, vino del Rhin, chocolates suizos, mientras que el barrio más aristocrático de la ciudad se llama *Campos Elíseos*<sup>49</sup>.

Georges Clemenceau destaca este aspecto en su relato de viaje a América del Sur en 1911: “La ciudad de São Paulo es tan curiosamente francesa en algunos de sus aspectos que, en toda una semana, no he tenido la sensación de encontrarme en el exterior. (...) La sociedad paulista (...) presenta el doble fenómeno de orientarse decididamente hacia el espíritu francés y de desarrollar paralelamente todos los trazos de la individualidad brasileña, que determinan su carácter. Indudablemente el paulista tiende a ser paulista hasta lo más profundo de su alma. Paulista tanto en Brasil como en Francia o en cualquier otro lugar. Dicho esto, decidme si alguna vez ha habido, bajo la figura de un comerciante, al mismo tiempo prudente y au-

---

italianos que llegaron al Brasil se radicó en São Paulo. Casi todos obreros de la naciente industria paulista se concentraban sobre todo en el barrio del Brás, cuya calle principal era la Caetano Pinto. En 1881 había llegado al Brasil, a los veintisiete años, Francesco Matarazzo, acompañado por su esposa Filomena y por dos hijos. En 1910 ya poseía el mayor complejo industrial de América del Sur, las Industrias Reunidas F. Matarazzo. Cfr. VINCENZO GROSSI, *Storia della colonizzazione europea nel Brasile e della emigrazione italiana nello Stato di San Paolo*, Società Editrice Dante Alighieri, Milán, 1914; ANGELO TRENTO, *Là dov'è la raccolta del caffè. L'emigrazione italiana in Brasile, 1875-1940*, Antenore, Padua, 1984; *A presença italiana no Brasil*, a cargo de ROVÍLIO COSTA e LUIS ALBERTO DE BONI, ed. it. a cargo de A. TRENTO, Fondazione Giovanni Agnelli, Turín, 1991.

<sup>48</sup> El Conde de Gobineau cuenta que en una conversación con el Emperador Napoleón III éste le preguntó: “En suma, ¿qué le parecen los brasileños?”, y él respondió: “Pues bien, el brasileño es un hombre que desea apasionadamente ir a vivir a París” (Carta a Mme. de Gobineau del 7 de junio de 1869, cit. in GEORGES RAEDERS, *Le comte de Gobineau au Brésil*, Nouvelles Editions Latines, París, 1934, p. 53). “Parece que casi no existen brasileños que no hablan francés”, observa a su vez, admirada, INA VON BINZER, institutriz alemana de la familia Prado (*Os Meus Romanos. Alegrias e Tristezas de uma educadora alemã no Brasil*, Editora Paz e Terra, São Paulo, 1991, p. 18).

<sup>49</sup> Cfr. PAULO CURSINO DE MOURA, *São Paulo de outrora*, Editora Itatiaia Limitada, Belo Horizonte, 1980, p. 19.

<sup>50</sup> GEORGES CLEMENCEAU, *Notes de Voyage dans l'Amérique du Sud*, Utz, París, 1991 (1911), pp. 231-



daz que supo valorizar el café, un francés de modos más corteses, de conversación más agradable y de delicadeza de espíritu más aristocrática”<sup>50</sup>. Vandeano de origen y de temperamento, pero protestante y republicano, Clemenceau ve reflejarse en el Brasil las paradojas de su propia alma y las contradicciones de la *Belle Époque*: espíritu aristocrático y positivismo ingenuo, confianza en los “inmortales principios” de la Revolución francesa y nostalgia de la civilización y de las maneras del Antiguo Régimen.

“En aquel ambiente —todo hecho de esplendores y de ceremonia, realzado por la noble y alegre nota francesa— permanecía vivo, en materia de primera importancia como es la convivencia social, el viejo aroma de moralidad cristiana que nos había legado Portugal, país con el cual el Brasil había formado, no hacía mucho tiempo, un reino unido. Así, marcada por tales características, la aristocracia paulistana armonizó algunos de sus elementos fundamentales típicos: fe, vida social y selección”<sup>51</sup>.

El año 1900 se había iniciado en São Paulo con un acontecimiento mundano que sellaba la alianza entre las dos dinastías que simbolizaban la elite económica y social de la ciudad al fin del siglo: el matrimonio entre la bella Eglantina, hija del conde Antonio Álvares Penteado, y el joven Antonio Prado Jr., hijo del Consejero Antonio Prado, alcalde en los diez años dorados de São Paulo, entre 1898 y 1908.

Algunos años después, otro casamiento, menos mundano y más recogido, unía dos antiguas familias del Brasil: el de João Paulo Corrêa de Oliveira y Lucilia Ribeiro dos Santos, celebrado el 15 de julio de 1906 en la Capilla

---

232. En un libro de BARÓN D’ANTHOUCARD, aparecido en el mismo año 1911, con el título *Le progrès brésilien. La participation de la France* (Plon-Nourrit, Paris 1911), el autor observa que “el Brasil (...) se adhiere hasta el fondo de su ser al movimiento de las ideas en Francia” (ibid, p. 41). “El brasileño muestra por la cultura francesa una poderosa atracción que nadie iguala; acompaña con la más viva simpatía nuestro movimiento intelectual, lee y conoce todos nuestros autores; es también sensible a nuestra producción artística. En fin, Francia es el país hacia el cual se dirigen todos sus sueños, el país del bienestar y del placer, de la elegancia y del lujo, de las novedades y de los grandes descubrimientos, de los sabios, de los artistas, de los filósofos” (ibid, p. 375).

<sup>51</sup> J. S. CLA DIAS, *Dona Lucilia* (en adelante DL), 3 vol., Artpress, São Paulo, 1995, vol. I, p.85. Los Ribeiro dos Santos son recordados entre las familias que se distinguían en las recepciones de la aristocracia paulista. “Se respira un aire recogido de intimidad de familia en esas ceremonias en que, sin embargo, ostentaban uniformes, grandes cruces, diamantes y joyas” (WANDERLEY PINHO, *Salões e Damas do Segundo Reinado*, Librería Martins, São Paulo, 1942, 4ª ed., p. 112).

<sup>52</sup> DL, vol. III, pp. 209-210. Al matrimonio estuvieron presentes entre otros, el Conde Antonio Alvares

del Seminario Episcopal de São Paulo por Mons. Francisco de Paula Rodrigues<sup>52</sup>.

La familia pronto recibió la bendición de dos hijos, Rosée y Plinio, que la madre ofreció a Dios antes de nacer<sup>53</sup>.

#### 4. La bendición de la cuna

Plinio Corrêa de Oliveira nació el 13 de diciembre de 1908. Era domingo, y las campanas de la cercana Iglesia de Santa Cecilia parecían celebrar el acontecimiento con su repique festivo. Fue bautizado en esta misma Iglesia el 7 de junio de 1909<sup>54</sup>. Sus padres, João Paulo Corrêa de Oliveira y Lucilia Ribeiro dos Santos, pertenecían a antiguas familias de aquella aristocracia rural que espontáneamente se había formado en el Brasil desde finales del siglo XVI y que, por su posición social y refinamiento de costumbres, puede ser equiparada a la nobleza europea de ese período.

Los Corrêa de Oliveira descendían de *señores de ingenio*, los primeros colonizadores del Brasil, los “bien nacidos, los nobles de su tiempo”<sup>55</sup>. João Alfredo Corrêa de Oliveira<sup>56</sup>, hermano del abuelo de Plinio, Leodegario,

---

Penteado con la esposa Anna Paulina Lacerda; Manoel Antonio Duarte de Azevedo (1831-1912), Presidente del Senado y del Instituto Histórico e Geográfico de São Paulo; el historiador Afonso d'Escagnolle Taunay (1875-1958), futuro Presidente del Instituto Histórico e Geográfico e historiador de las Bandeiras. Mons. Francisco de Paula Rodrigues, nacido el 3 de julio de 1847 y muerto el 21 de junio de 1915, fue una de las figuras destacadas de la vida religiosa paulista de la transición entre los dos siglos. Canónigo de la Catedral de São Paulo (1874), Arcediano (1878), fue después Vicario General de la Diócesis, a la que gobernó *ad interim* tras la muerte del Obispo Mons. José de Camargo Barros (1906).

<sup>53</sup> DL, vol. II, p. 67. La hermana de Plinio, Rosenda Corrêa de Oliveira, llamada Rosée, nacida el 6 de julio de 1907 y fallecida en 1993, se casaría con un hacendado de Minas Gerais, Antonio Castro Magalhães.

<sup>54</sup> La iglesia de Santa Cecilia fue construida en 1884. En 1895 Mons. Joaquim Arcoverde, entonces Obispo de São Paulo, había creado la parroquia de Santa Cecilia, nombrando como Vicario al Padre Duarte Leopoldo e Silva, su futuro sucesor en el gobierno de la diócesis. En 1901 le sucedió el Padre Benedito de Souza.

<sup>55</sup> FERNANDO DE AZEVEDO, *Canaviais e Engenhos na vida política do Brasil*, in *Obras Completas*, 2a. ed., vol. XI, Ed. Melhoramentos, São Paulo, s. f., p. 107.

<sup>56</sup> PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *João Alfredo Corrêa de Oliveira*, in “Diário de São Paulo”, 21 de diciembre de 1936, cit. in DL, vol. III, pp. 215-216. En este artículo el joven sobrino describe con gran penetración psicológica la evolución intelectual del tío, desde la posición de liberalismo intransigente a un catolicismo sincero y practicante.

<sup>57</sup> JOÃO ALFREDO CORRÊA DE OLIVEIRA, *O Barão de Goiana e sua Época Genealógica*, in *Minha Meninice*

había trazado el inolvidable perfil de aquellas “generaciones fuertes que amaban la tierra, en la cual veían resplandecer el oro de su libertad e independencia y de la cual extraían como cosecha riqueza y virtud. (...) Para estas generaciones la tierra heredada era un fideicomiso de familia y un blasón que se valoraba más que la vida, en la misma medida que el honor”<sup>57</sup>. João Alfredo, nacido el 12 de diciembre de 1835, dotado de extraordinaria inteligencia, fue profesor de Derecho en la Facultad de Recife y recorrió las más brillantes etapas de la carrera política de aquel tiempo: fue Diputado en varias legislaturas; contando sólo 35 años, Ministro del Imperio en el gabinete conservador de Río Branco; después Senador vitalicio del Imperio, Consejero de Estado y finalmente Presidente del Consejo de Ministros. En esta calidad, el 13 de mayo de 1888 sometió a la firma de la Princesa Isabel, Regente Imperial, la célebre *Ley Áurea* que abolió la esclavitud en el Brasil. Después de la proclamación de la República fue miembro destacado del Directorio Monárquico brasileño y Presidente del Banco del Brasil. Falleció a los 87 años en Río de Janeiro, el 6 de marzo de 1919.

La familia materna de Plinio, los Ribeiro dos Santos, pertenecía al grupo tradicional de los “paulistas de cuatrocientos años”<sup>58</sup>, fundadores de la ciudad de São Paulo, y descendía de famosos *bandeirantes* que habían combatido contra los herejes holandeses. Entre sus antepasados maternos se destacaba el bisabuelo, Gabriel José Rodrigues dos Santos, Profesor de la Facultad de Derecho y Diputado al Parlamento Imperial, considerado uno de los más brillantes oradores y publicistas de su tiempo<sup>59</sup>. La hija, Da. Gabriela Ribeiro dos Santos, madre de Lucilia, frecuentaba el célebre salón de Da. Veridiana, una de las mujeres más influyentes de la sociedad paulista<sup>60</sup>. Al

---

& outros ensaios, Editora Massangana, Recife, 1988, p. 56.

<sup>58</sup> Los *Cuatrocentones* “son algo más que el noble, el «verdadero señor», el aristócrata, son los autores y los censores del almanaque Gotha brasileño. Son los que detentan y los dispensadores de la «brasilidad». Para ellos el mundo nació hace cuatrocientos años, cuando los primeros portugueses y sus familias, de las cuales ellos descienden, desembarcaron en el Brasil. El *cuatrocentón* es amable, gentil y orgulloso. Tiene un sentido aguzado de la casta y es inaccesible: ellos, que constituyen el 70 por ciento de la clase dirigente política del país, se defienden con todos los medios de la sociedad” (CORRADO PIZZINELLI, *Il Brasile nasce oggi*, Eli, Milán, 1955, p. 284).

<sup>59</sup> Sobre Gabriel José Rodrigues dos Santos (1816-1858), cfr. DL, vol. I, p. 45, vol. II, pp. 19-26. La obra más completa sobre esta figura es de PAULO DO VALLE, *Biographia do Dr. Gabriel José Rodrigues dos Santos*, publicada con sus *Discursos Parlamentares*, unidos por A. J. RIBAS (Tip. Paula Brita, Río de Janeiro, 1863).

<sup>60</sup> Veridiana Valeria Prado (1825-1910), hija del Barón de Iguape, Antonio, se casó con Martinho da Silva Prado (1811-1891) y tuvo cuatro hijos, destinados a desempeñar un papel influyente en la vida

inicio del siglo, la “chacra” de Da. Veridiana, un palacete en estilo Renacimiento en el barrio de Higienópolis, era el centro de la vida social e intelectual de São Paulo, juntamente con la “Villa Penteado”, el palacete *Art Nouveau* que el Conde Antonio Álvares Penteado había hecho construir en el mismo barrio por el arquitecto Carlos Ekman.

## 5. Del corazón de las madres al corazón de los hijos:

### Da. Lucilia Ribeiro dos Santos

Lucilia Ribeiro dos Santos<sup>61</sup>, madre de Plinio, nació en Pirassununga, en el estado de São Paulo, el 22 de abril de 1876, siendo la segunda de cinco hijos. Su infancia había transcurrido en un ambiente doméstico tranquilo y aristocrático, iluminado por la figura de sus padres Antonio (1848-1909), uno de los mejores abogados de aquel tiempo en São Paulo, y Gabriela (1852-1934). En 1893 la familia se había trasladado a São Paulo, a una amplia casa del barrio señorial de los Campos Elíseos. Allí, a los treinta años de edad, Lucilia había conocido y desposado al abogado João Paulo Corrêa de Oliveira<sup>62</sup>, oriundo del estado de Pernambuco, en el Nordeste brasileño, quien se había trasladado a São Paulo tal vez por sugerencia de su tío, el Consejero João Alfredo.

Cuando Da. Lucilia esperaba el nacimiento de Plinio, su médico le anunció que el parto sería arriesgado, con probabilidad de que ella o el niño muriesen. Le preguntó, entonces si no preferiría que le practicasen el aborto para evitar poner en riesgo su propia vida. Da. Lucilia respondió de manera tranquila pero firme: “¡Doctor, esta no es una pregunta que se pueda hacer a una madre! Ud. no debería siquiera haberla pensado”<sup>63</sup>. En este acto de heroísmo trasluce bien la virtud de una vida entera.

---

brasileña: Antonio (1840-1929), Martinico (1843-1906), Caio (1853-1889) y Eduardo (1860-1901). Verdadera y real “matriarca” de la familia, murió en 1910 a los 85 años de edad. Cfr. DARRELL E. LEVI, *A Família Prado*, Cultura 70, São Paulo, 1977, p. 63. Los Prado, junto con los Penteado, “simbolizaron el surgimiento económico e industrial en São Paulo, durante la Primera República” (ibid., p. 104).

<sup>61</sup> Sobre esta extraordinaria figura cfr. la biografía *Dona Lucilia*, cit., con prefacio del P. Antonio Royo Marín O.P.

<sup>62</sup> João Paulo Corrêa de Oliveira, nacido en 1874, murió en São Paulo el 27 de enero de 1961. Más que por la figura del padre, al que estuvo ligado por una larga y afectuosa convivencia, la vida de Plinio Corrêa de Oliveira fue iluminada especialmente por la vida de su madre, así como Da. Lucilia tuvo su propio modelo en su padre, Antonio Ribeiro dos Santos.

<sup>63</sup> DL, vol. I, p. 123.

<sup>64</sup> Cgo. FRANÇOIS TROCHU, *Le Curé d’Ars*, Librairie Catholique Emmanuel Vitte, Lyon-Paris, 1935, p.

“La virtud —escribe Mons. Trochu— pasa fácilmente del corazón de las madres al corazón de los hijos”<sup>64</sup>. “Criado por una madre cristiana, valerosa y fuerte —escribe de su propia madre el P. Lacordaire—, la religión pasó de su pecho al mío, como una leche virgen y sin amargura”<sup>65</sup>. En términos análogos, Plinio Corrêa de Oliveira recuerda haber debido a Da. Lucilia la matriz espiritual que desde la infancia marcó su vida: “*Mi madre me enseñó a amar a Nuestro Señor Jesucristo, me enseñó a amar la Santa Iglesia Católica*”<sup>66</sup>. “*Yo recibí de ella, como algo que debe ser tomado profundamente en serio, la Fe católica apostólica y romana, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a Nuestra Señora*”<sup>67</sup>.

En una época en la que León XIII había exhortado a colocar en el Sagrado Corazón de Jesús “toda la esperanza, a pedirle y esperar de Él la salvación”<sup>68</sup>, la devoción que caracterizó la vida de Da. Lucilia fue la del Sagrado Corazón, que es por excelencia la devoción de los Tiempos Modernos<sup>69</sup>. Una iglesia

---

13. Desde San Agustín, San Bernardo, San Luis Rey de Francia, hasta San Juan Bosco y Santa Teresa del Niño Jesús, es altísimo el número de los santos que reconocieron en la virtud de las respectivas madres la fuente de la propia virtud. En los orígenes de la santidad, como observa Mons. Delassus, se encuentra con frecuencia una madre virtuosa (cfr. Mons. HENRI DELASSUS, *Le problème de l'heure présente*, (2 vol.), Desclée de Brouwer, Lila, 1904, vol. II, pp. 575-576).

<sup>65</sup> P. BARON, *La jeunesse de Lacordaire*, Cerf, París, 1961, p. 39. Cfr. también GENEVIÈVE GARBOIS, *Vous êtes presque la seule consolation de l'Eglise*, in JEAN DELUMEAU (org.), *La religion de ma mère. Le rôle des femmes dans la transmission de la foi*, Cerf, París, 1992, pp. 314-315.

<sup>66</sup> PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *Un uomo, un'ideale, un'epopea*, in “Tradizione, Famiglia, Proprietà”, N° 3, 1995, p. 2.

<sup>67</sup> DL, vol. III, p. 85. “*Había un aspecto en mamá que yo apreciaba mucho: en todo momento, y hasta el fondo del alma, jella era una señora! Con relación a los hijos, mantenía una superioridad materna que me hacía sentir cuánto yo procedería mal si transgrediese su autoridad, y cómo semejante actitud de mi parte le causaría tristeza, por ser al mismo tiempo una brutalidad y una maldad. Señora, ella lo era, pues hacía prevalecer el buen orden en todos los dominios de la vida. Su autoridad era amena. A veces mamá castigaba un poco. Pero aún en su castigo, o en su reprensión, la suavidad era tan saliente que confortaba a la persona. Con Rosée, el procedimiento era análogo, aunque más delicado, por tratarse de una niña. La reprimenda, sin embargo, no excluía la benevolencia, y mamá estaba siempre dispuesta a oír la justificación que sus hijos le quisiesen dar. Así, la bondad constituía la esencia del señorío de ella. O sea, era una superioridad ejercida por amor al orden jerárquico de las cosas, pero desinteresada y afectuosa con relación a aquel sobre quien se aplicaba*” (ibid, vol. II, pp. 16-17).

<sup>68</sup> LEÓN XIII, Encíclica *Annum Sacrum*, del 25 de mayo de 1889, in *Le Fonti della Vita Spirituale* (1964), vol. I, p. 198. La consagración del género humano al Sagrado Corazón, anunciada por León XIII en su Encíclica, tuvo lugar el 11 de junio de 1890.

<sup>69</sup> La devoción al Sagrado Corazón está expuesta en tres magistrales documentos pontificios: las Encíclicas *Annum Sacrum* (1889) de León XIII; *Miserentissimus Redemptor* (1928) de Pío XI; *Haurientis Aquas* (1956) de Pío XII. Su gran apóstol en el siglo XIX fue el jesuita francés Henri

dedicada al Corazón de Jesús se levantaba no lejos de la casa de los Ribeiro dos Santos<sup>70</sup>. La joven madre la visitaba todos los días llevando consigo a Plinio y su hermana Rosée. Fue allí, en el clima sobrenatural que caracterizaba las iglesias de otrora, observando a su madre en oración, que se formó en el espíritu de Plinio aquella visión de la Iglesia que lo marcaría profundamente. “Yo percibía —recordará Plinio Corrêa de Oliveira— que la fuente de su modo de ser estaba en su devoción al Sagrado Corazón de Jesús, por medio de Nuestra Señora”<sup>71</sup>. Da. Lucilia permaneció siempre fiel a la devoción de su juventud. En los últimos años de su vida, cuando las fuerzas no le permitían más dirigirse a la iglesia, ella pasaba largas horas en oración, hasta entrada la noche, delante de una imagen de alabastro del Sagrado Corazón entronizada en el salón principal de su residencia<sup>72</sup>.

Las notas dominantes del alma de Da. Lucilia eran la piedad y la misericordia. Su alma se caracterizaba por una inmensa capacidad de afecto, de bondad, de amor materno que se proyectaba mas allá de los dos hijos que le había dado la Providencia.

*Ella poseía una enorme ternura —decía Plinio Corrêa de Oliveira—: fue afectuosísima como hija, afectuosísima como hermana, afectuosísima como*

---

Ramière (1821-1884), que dirigió y difundió en todo el mundo la asociación “Apostolado de la Oración”. En Brasil, el gran propagador de la devoción al Sagrado Corazón fue el Padre Bartolomeo Taddei, nacido en Italia el 7 de noviembre de 1837. Ordenado sacerdote el 19 de abril de 1862, el 13 de noviembre del mismo año entró en el noviciado de la Compañía de Jesús y fue destinado al nuevo Colegio S. Luis Gonzaga en Itú, en Brasil. Allí fundó el “Apostolado de la Oración” y comenzó a difundir la devoción al Sagrado Corazón, que fue el centro de su vida. A su muerte, el 3 de junio de 1913, el número de los Centros del “Apostolado de la Oración”, promovidos por él en todo el Brasil, llegaba a 1.390, con cerca de 40.000 celadores y celadoras y 2.708.000 socios. Cfr. LUIGI ROUMANIE s.s., *Il P. Bartolomeo Taddei della compagnia di Gesù, apostolo del S. Cuore in Brasile*, Messaggero del Sacro Cuore, Roma, 1924; ARISTIDE GREVE, *Padre Bartolomeu Taddei*, Editora Vozes, Petrópolis, 1938. Sobre la devoción al Sagrado Corazón cfr. la obra clásica de AUGUSTE HAMON, *Histoire de la dévotion au Sacré-Coeur*, Beauchesne, París, 1923-1945, 5 vol., y la obra reciente de FRANCESCA MARIETTI, *Il Cuore di Gesù. Culto, devozione, spiritualità*, Ancora, Milán, 1991.

<sup>70</sup> La iglesia del Sagrado Corazón, ubicada en el barrio de los Campos Elíseos, había sido construida entre 1881 y 1885, y confiada a los PP. salesianos. El Padre Gaetano Falcone fue durante largos años el estimado Rector del Santuario. En esta iglesia, en la que al fondo de la nave lateral derecha se destacaba una bella imagen dedicada a María Auxiliadora, se desarrolló la devoción del joven Plinio a Nuestra Señora *Auxilium Christianorum* de Lepanto y del Santísimo Rosario.

<sup>71</sup> DL, vol. I, p. 214.

<sup>72</sup> Ibid., vol. III, pp. 91-92. Da. Lucilia imploraba habitualmente la protección divina por medio de una oración tomada del Salmo 90 y de una “Novena irresistible” al Sagrado Corazón de Jesús (ibid., pp. 90-91).

<sup>73</sup> Ibid., vol. III, p. 155.

*esposa, afectuosísima como madre, como abuela y hasta como bisabuela. Ella llevó su afecto hasta donde le fue posible. Pero tengo la impresión de que en ella hay algo que da la nota tónica de todos esos afectos: ¡es el hecho de ser, sobre todo, madre! (...) Ella posee un amor desbordante no sólo a los dos hijos que tuvo, sino también a los hijos que ella no tuvo. Se diría que ella era hecha para tener miles de hijos y que su corazón palpitaba del deseo de conocerlos”*<sup>73</sup>.

Quien no ha conocido a Da. Lucilia puede intuir la fisonomía moral a través de la imagen que transmiten algunas expresivas fotografías, así como a través de los numerosos testimonios de quienes la recuerdan en sus últimos años<sup>74</sup>. Ella representaba el modelo de una perfecta señora, que hubiera encantado a un San Francisco de Sales en busca de la figura ejemplar que inmortalizó con el nombre de “Filotea”<sup>75</sup>. Se puede imaginar que Da. Lucilia educase a Plinio en el espíritu de aquellas palabras que S. Francisco Javier dirigió a su hermano, cuando lo acompañaba una noche a una recepción: “*Soyons distingués, ad majorem Dei gloriam*”.

La perfección de las buenas maneras es el fruto de una ascesis que sólo se puede alcanzar con una educación destilada a lo largo de siglos, o con un exímio esfuerzo de virtud como el que se encuentra a veces en los conventos contemplativos, en los que es impartida a las jóvenes novicias una educación que, bajo este punto de vista, se podría considerar regia. Además, el hombre es hecho de alma y cuerpo. La vida del alma está destinada a manifestarse sensiblemente a través de la del cuerpo, y la caridad se expresa a través de actos externos de cortesía. La cortesía es un rito social alimentado por la caridad cristiana, también ordenada a la gloria de Dios. “La cortesía es a la caridad lo que la liturgia es a la oración: el rito que la expresa, la

---

<sup>74</sup> Entre sus cualidades se destacaba el continuo sentido de la oposición inconciliable entre el bien y el mal, como recuerda su sobrino Adolpho Lindenberg: “Mantuvo esa polarización en alto grado: una acción es óptima, otra es pésima. Me llamaba mucho la atención el fundamental horror que ella siempre tuvo al pecado. Para mi óptica de niño o de jovencito, más que ésta o aquella virtud, en ella sobresalía esta postura: la noción de un bien por el cual tenemos que entusiasrnos y sacrificarnos, y la noción del mal que es horroroso, que se odia y se desprecia” (DL, cit., vol. II, p. 173).

<sup>75</sup> El Santo saboyano enseña en su célebre obra cómo un alma puede vivir en el mundo sin embeberse del espíritu del mundo: “Dios —afirma— quiere que los cristianos, plantas vivas de la Iglesia, produzcan frutos de devoción cada uno según la propia condición y devoción” (SAN FRANCISCO DE SALES, *Filotea*, parte I, cap. III).

<sup>76</sup> ROGER DUPUIS S. J., PAUL CELIER, *Courtoisie chrétienne et dignité humaine*, Mame, París, 1955, p. 182.



acción que la encarna, la pedagogía que la suscita. La cortesía es la liturgia de la caridad fraterna”<sup>76</sup>.

Lucilia Ribeiro dos Santos encarnaba lo que había de mejor en el espíritu de la antigua aristocracia paulista. En la cortesía de su madre, expresión de su caridad sobrenatural, el joven Plinio veía un amor al orden cristiano llevado a sus consecuencias extremas y una repulsión igualmente radical por el mundo moderno y revolucionario que irrumpía. El trato aristocrático y la afabilidad de las maneras fueron desde entonces una constante de su vida. Plinio Corrêa de Oliveira —que en sus modales recordaba al Cardenal Merry del Val, el gran Secretario de Estado de San Pío X, célebre por la humildad de su alma y la perfección de las buenas maneras— sabía estar magníficamente en sociedad. Su porte era ejemplar, su conversación inagotable y fascinante.

La Providencia dispuso que estas cualidades se alimentasen y renovasen en una convivencia cotidiana que se prolongó hasta 1968, cuando Da. Lucilia murió, a los 92 años de edad.

## 6. Primera visión de Europa

Los viajes a Europa constituían un momento privilegiado en la formación cultural de las élites brasileñas al comienzo del siglo. Para Plinio y su familia la ocasión se presentó con la necesidad que tuvo Da. Lucilia de someterse a una intervención quirúrgica en el Viejo Continente.

Sufriendo de cálculos biliares, ella supo que un conocido clínico alemán, el profesor August Bier<sup>77</sup>, médico personal del Kaiser, operaba la vesícula aplicando una nueva técnica que él mismo había desarrollado. En junio de 1912 Lucilia Corrêa de Oliveira embarcó en el puerto de Santos, acompañada no solamente por su esposo João Paulo y por sus hijos Plinio y Rosée, sino también por su madre Gabriela, hermanos, cuñados y sobrinos, formando un grupo familiar que durante diez meses dejó de lado sus ocupaciones para visitar las principales ciudades europeas.

---

<sup>77</sup> Profesor de cirugía en Kiel, Greifswald, Bonn y Berlín, August Bier (1861-1949) es conocido en la historia de la medicina por haber introducido el uso de una técnica terapéutica especial (bierterapia), concebida esencialmente para los procesos inflamatorios agudos y crónicos. Cfr. MARTIN MÜLLER, *Sub voce* in NDB, vol. II (1955), pp. 230-231. Doña Lucilia mantuvo con él una amigable correspondencia hasta su muerte en 1949 (DL, cit., vol. II, pp. 31-32).

<sup>78</sup> Príncipe BERNHARD VON BÜLOW, *Memorie*, vol. III, *Guerra mondiale e catastrofe*, tr. it. A Mondadori,



En los primeros días de julio la joven madre fue operada por el profesor Bier, en Berlín. Su convalecencia comenzó en el balneario de Binz, en la isla de Rügen, para continuar después en Wiesbaden y Colonia. Transcurrió así el verano de 1912, en aquella Alemania floreciente de la preguerra, a la cual el ex Canciller Príncipe de Bülow aplica los versos de Schiller: “La alegría reinaba en las salas de Troya / antes que la alta roca cayese”<sup>78</sup>.

Fue un verano frío y lluvioso, en el que nevó en París, mientras que la “cuestión de Oriente”, junto con la guerra de los Balcanes, ocupaba las primeras páginas de los periódicos. A comienzos de septiembre, mientras el Kaiser visitaba oficialmente Suiza, en Viena se realizaba un gran Congreso Eucarístico, con la presencia del Emperador Francisco José y de toda la Corte. La Europa de entonces, dominada por las figuras de los emperadores Francisco José y Guillermo II, estaba ligada por una compacta red de vínculos dinásticos. Generaciones de príncipes y de soberanos convergieron en diciembre de 1912 en Munich, por ocasión de la muerte del nonagenario Regente Luitpold de Baviera, conocido como “el patriarca de los reinantes”, y posteriormente en Berlín, el 24 de mayo de 1913, para el fastuoso casamiento de la princesa Victoria Luisa de Hohenzollern, hija del Emperador Guillermo II, con Ernesto Augusto de Brunshwig Lünenberg, Duque de Cumberland.

Doña Lucilia y su familia pasaron aquel invierno en París, donde permanecieron hasta fines de marzo de 1913, hospedados en el Hotel Royal, en la Avenida Friedland. De París se dirigieron a Génova, con la intención de seguir viaje a Roma para prestar homenaje al Papa San Pío X, pero la noticia de una epidemia en la Ciudad Eterna alteró el programa. Tomaron el camino de regreso, desembarcando en el puerto de Santos el 13 de abril de 1913.

El viaje a Europa fue memorable para el pequeño Plinio, que contaba entonces cuatro años. La Catedral de Colonia, que desde hace siete siglos guarda las reliquias de los Reyes Magos, con sus majestuosas torres en punta, fue su primer encuentro con las maravillas del arte gótico. Los márgenes del Rin sembradas de una constelación de castillos, los Alpes nevados, los esplendores de Notre-Dame y de Versalles; la costa de Liguria, espectacular terraza sobre las dulzuras del Mediterráneo, quedaron profundamente impresos en su alma. Él habría podido decir, de cada monumento de la Civili-

---

Milán. 1931, p. 121 (la cita corresponde a los dos primeros versos de la *Casandra* de Schiller).

<sup>79</sup> PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *O inimaginável e o sonhado*, “Catolicismo”, N° 543, marzo de 1996, p.

zación Cristiana que en aquella ocasión visitó con su familia, lo que más tarde escribiera acerca de la Catedral de Colonia, aludiendo a “*algo que se expresa en ese monumento gótico. ¡Algo de misterioso, que pide toda mi dedicación, pide todo mi entusiasmo, pide a mi alma que ella sea enteramente conforme a las maravillas de la Iglesia Católica! Es una escuela de pensamiento, de voluntad y de sensibilidad. Es un modo de ser que de allí se irradia, y para el cual siento que nací. Es algo mucho mayor que yo, muy anterior a mí. Algo que viene de siglos en los cuales yo no era nada. Viene de la mentalidad católica de hombres que me antecedieron y que también tenían, en el fondo del alma, ese mismo deseo de lo inimaginable. Y ellos hasta concibieron lo que yo no concebí e hicieron lo que yo no hice. Pero es un deseo tan alto, tan universal, tan correspondiente a los anhelos profundos de tantos y tantos hombres, que el monumento quedó para todo y siempre: ¡la Catedral de Colonia!*”<sup>79</sup>.

Habrían de transcurrir casi cuarenta años hasta que Plinio volviese a Europa. Pero las raíces del Viejo Continente ya estaban implantadas en su corazón, al aproximarse la Primera Guerra Mundial.

## 7. El ocaso de la *Belle Époque*

En enero de 1919 se abrió, en la Galería de los Espejos del Castillo de Versalles, la Conferencia de Paz<sup>80</sup> que cerraba a un conflicto sin precedentes en la Historia, ya sea por el costo humano de más de ocho millones de muertos, sea por la amplitud de sus repercusiones políticas y sociales.

Alemania fue humillada material y moralmente, pero el gran derrotado en la guerra fue el Imperio Austrohúngaro<sup>81</sup>.

A través de su destrucción, el objetivo de un reducido círculo de hombres políticos, afiliados a la masonería, era “republicanizar Europa” y completar así “en el plano nacional e internacional la obra de la Gran Revolución [Fran-

---

28.

<sup>80</sup> Sobre Versalles: PIERRE RENOUVIN, *Le traité de Versailles*, Flammarion, París, 1969; MICHEL LAUNAY, *Versailles, une paix bâclée*, Complexe, Bruselas, 1981; PIERRE MILZA, *De Versailles à Berlin 1919-1945*, Armand Colin, París, 1996.

<sup>81</sup> “Alemania está humillada y mutilada, pero subsiste. El Imperio Austrohúngaro está descuartizado, y resta solamente la Austria germánica, que difícilmente subsiste por sí misma”. Cfr. PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *A conjuação dos Césares e do Synhedrio*, in “O Legionário”, N° 288, 20 de marzo de 1938.

cesa], que había quedado interrumpida”<sup>82</sup>. Habiendo comenzado como una guerra clásica, la Primera Guerra mundial terminó, según el historiador húngaro François Fejtő, como una guerra ideológica que tenía como objetivo el desmembramiento de Austria-Hungría<sup>83</sup>.

Los tratados de 1919-1920, que imponían o favorecían la transformación de los regímenes monárquicos de Alemania y de Austria en repúblicas parlamentarias, instituían “más que una paz europea, una revolución europea”<sup>84</sup>.

El mapa político europeo, trazado por el Congreso de Viena, fue rediseñado según el nuevo criterio de la “autodeterminación de los pueblos”, enunciado por el presidente Wilson. Sobre las ruinas del Imperio Austríaco, mientras Alemania se encaminaba a convertirse en la única gran potencia de Europa central, surgían nuevos Estados “multinacionales” como la República Checoslovaca y el reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, más tarde Yugoslavia.

Plinio Corrêa de Oliveira intuyó cómo el fin del Imperio de los Habsburgos sellaría el fin de la antigua civilización europea. A sus ojos Austria encarnaba la idea medieval del Sacro Imperio Romano, el programa de la Reconquista y de la Contrarreforma, que se oponían al mundo nacido de la Revolución Francesa.

*“El catolicismo —afirma León XIII con su soberana y decisiva autoridad— no se identifica con cualquier forma de gobierno, y puede existir y*

---

<sup>82</sup> FRANÇOIS FEJTŐ, *Requiem pour un empire défunt. Histoire de la destruction de l'Autriche-Hongrie*, Lieu Commun, París, 1988, pp. 308-311. “El gran designio ofrecido por la elite política e intelectual a los soldados de las trincheras era de extirpar de Europa el último vestigio del clericalismo y del monarquismo” (p. 315). Sobre el papel de la masonería, cfr. *Ibid.*, pp. 337-349.

<sup>83</sup> Sobre la Primera Guerra Mundial, ver LEO VALIANI, *La dissoluzione dell' Austria-Ungheria*, Il Saggiatore, Milán, 1985; GIAN ENRICO RUSCONI, *Il rischio 1914 – Come si decide la guerra*, Il Mulino, Bolonia, 1987; P. RENOUVIN, *La prima guerra mondiale*, Lucarini, Roma, 1989. Según FRANÇOIS FURET, (*Le passé d'une illusion*, Robert Laffont, París, 1995, p. 73), 1917 es el año en que “la guerra toma su connotación ideológica permanente”. La Revolución de febrero, que lleva a la abdicación del zar Nicolás II, y después la de octubre, que señala el advenimiento de Lenin, suprimen el secular imperio y allanan el camino para una nueva Rusia que rompe con las raíces de su pasado. En el mes de abril el presidente Wilson envuelve a los Estados Unidos en la guerra proclamando la cruzada democrática contra el autoritarismo. El 8 de enero de 1918 el mismo Wilson publica los “catorce puntos” que prevén, entre otras cosas, la fundación de una Sociedad de las Naciones que garantice la paz mundial. Cfr. F. FEJTŐ, *Requiem pour un empire défunt*, cit., pp. 306-313.

<sup>84</sup> F. FURET, *Le passé d'une illusion*, cit. p. 74. Sobre el fin del imperio de los Habsburgos, cfr. ZIBNEK A. B. ZEMAN, *The Break of the Habsburg Empire 1914-1918*, Oxford University Press, Londres-Nueva York, 1961; EDWARD CRANKSHAW, *The fall of the House of Habsburg*, Longmans, Londres, 1963; ADAM WANDRUSKA, *Das Haus Habsburg*, Herder, Viena, 1983 (1978).

*florecer, ya sea en una monarquía, sea en una aristocracia, sea en una democracia, sea aún en una forma mixta, que contenga elementos de todas ellas. El destino del catolicismo no estaba, pues, ligado al de las monarquías europeas. No obstante ello, es incuestionable que estas monarquías, al menos en sus trazos fundamentales, estaban estructuradas según la doctrina católica. El liberalismo quiso abolirlas para sustituirlas por un orden diverso. La transformación que él obró fue, de monarquías aristocráticas de inspiración católica, a repúblicas burguesas y liberales de espíritu y mentalidad anticatólicos”*<sup>85</sup>.

Si no sorprenden en Plinio Corrêa de Oliveira las raíces culturales francesas, vinculadas a la vida intelectual y social de la São Paulo de aquel tiempo, puede causar asombro el verdadero entusiasmo que desde entonces manifestó por la Austria de los Habsburgos. Las raíces del amor del joven brasileño por el Imperio Austríaco eran esta vez sobrenaturales. Austria, que había recogido la herencia del Sacro Imperio Romano carolingio, constituía a sus ojos la expresión histórica de la excelencia de la Civilización Cristiana. Entre los siglos XVI y XVII, frente al protestantismo en expansión en el norte de Europa, y a la cultura laica y pre iluminista que surgía, el Imperio de los Habsburgos era el símbolo de la fidelidad a la Iglesia. En una época en que el valor de las dinastías primaba sobre el de los Estados, el nombre de los Habsburgo encarnaba la Contrarreforma católica. Bajo una misma bandera combatían los conquistadores ibéricos que penetraban en el interior de la América Latina y los guerreros que defendían las fronteras del Imperio cristiano, tras las murallas de Budapest y de Viena. Fue en la capital austríaca que tuvo lugar, en 1815, el Congreso que debía sancionar la restauración del orden europeo, trastornado por la Revolución Francesa y por Napoleón.

El Imperio habsburguiano representó, hasta su caída en 1918, el principal blanco del odio anticristiano de las sociedades secretas y de las fuerzas revolucionarias. Plinio Corrêa de Oliveira defendió siempre su insustituible papel histórico: “*Viena —escribirá al aproximarse el fin de la Segunda Guerra Mundial— debe ser la capital de un gran Imperio Alemán, o de una monarquía dual austro-húngara. Cualquier cosa que no sea eso, represen-*

---

<sup>85</sup> PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *Terceiro acto*, “Legionário”, N° 412, 6-10-1940.

*tará para la influencia católica, en la cuenca danubiana, un perjuicio irreparable”*<sup>86</sup>.

## 8. La ascensión del mito norteamericano

Los historiadores han resaltado las graves consecuencias que tuvo, en el plano geopolítico, el desmembramiento del Imperio Austrohúngaro. Pero aún no han salido a luz las consecuencias que esto acarreó en el plano de las mentalidades y las costumbres. Fue como un soplo vital que, imprevistamente, se debilitó en Europa. La atmósfera de estabilidad y de seguridad que, como recuerda Stefan Zweig<sup>87</sup>, marcaba le *Belle Époque*, se esfumó rápidamente. Un viento de incertidumbre e inquietud tomó por asalto el Viejo Continente. Hasta 1914, nadie contestaba la superioridad de Europa. Después de la guerra, “ella duda de sí misma, de la legitimidad de su dominio, de la superioridad de su civilización y de su futuro”<sup>88</sup>. Obras de títulos antes impensables, como “La declinación de Europa” del geógrafo Albert Demangeon y “El crepúsculo de Occidente” del escritor alemán Oswald Spengler, se volvieron verdaderos *best-sellers*.

Se consolidaba en el mundo el “mito americano”<sup>89</sup>. “Mientras Europa parecía hundirse en el caos, rayaba sobre América el cenit del esplendor

---

<sup>86</sup> PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *7 dias em Revista*, “Legionário” Nº 570, 11-7-1943. “*En ese sentido es preciso tener, especialmente, fuerza y prudencia. Fuerza para destruir dentro y fuera de Alemania todo cuanto debe ser destruido. Prudencia, para no destruir lo que no debe ser destruido, para no exacerbar lo que debe continuar vivo. Los errores de Versalles no deben repetirse más. Nunca, nunca más, dentro del mundo germánico, debemos poner como polo central a Prusia y Berlín. Lo verdadero consiste en transferir este polo para Viena. En esto, más que en cualesquiera medidas de otra naturaleza, está el secreto de buena parte del problema*” (PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *7 dias em Revista*, in “O Legionário”, Nº 632, 7-9-1944).

<sup>87</sup> “Se intentó encontrar una fórmula cómoda para definir el período que precedió a la primera guerra mundial, el tiempo en que crecimos. Creo ser lo más conciso posible diciendo: fue la edad de oro de la seguridad; (...) Nadie creía en guerras, en revoluciones y subversiones. Todo acto radical y toda la violencia parecía entonces imposible en la edad de la razón” (S. ZWEIF, *Il mondo di ieri*, tr. it., Mondadori, Milán, 1946, pp. 9, 10)

<sup>88</sup> RENÉ RÉMOND, *Introduction à l'histoire de notre temps*, Seuil, París, 1974, vol. III, *Le XX Siècle de 1914 à nos jours*, p. 52. Cfr. también CARLO CURCIO, *Europa, storia di un'idea*, 2 vols., Valecchi, Florencia, 1958, vol. II, pp. 789-880; JEAN GIUFFAN, *Histoire de l'Europe au XX siècle, 1918-1945*, Editions Complexe, Bruselas, 1995.

<sup>89</sup> Cfr. Apéndice I de la II parte de PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *Nobility and Analogous Traditional Elites in the Allocutions of Pius XII*, Hamilton Press, 1993, *The United States: An Aristocratic Nation Whithin a Democratic State*, pp. 135-330. Cfr. también A. FREDERICK MARK, *Manifest Destiny and Mission in*

wilsoniano. Los Estados Unidos habían alcanzado su apogeo<sup>90</sup>. La América del Norte encarnaba una nueva *way of life*, que tenía su modelo centelleante y artificial en Hollywood, la ciudad californiana sede del nuevo imperio del cinematógrafo. En los años 20 —*les années folles* o, según la fórmula británica, *the Roaring Twenties*— Europa sufrió transformaciones que modificaron profundamente hábitos y costumbres de sus habitantes. La americanización fue impuesta sobre todo por el cine<sup>91</sup>, que se transformó en la diversión más popular, al lado de deportes de masa como el fútbol y el boxeo, propagados por la radio y la prensa.

El nuevo estilo de vida, que representaba la antítesis del espíritu de la *Belle Époque*, no influenciaba solamente a las clases altas, sino que se extendía a las clases medias y a una amplia fracción de la clase obrera. Uno de sus símbolos era la *emancipación* de la mujer que, en muchos países europeos, como Francia e Italia, todavía no votaba pero ya presentaba una imagen de sí misma “moderna” y agresiva, muy distinta del tipo femenino tradicional. Es una nueva mujer, que se corta el cabello *à la garçonne*, usa faldas y mangas cada vez más cortas, conduce su propio automóvil, mientras que el tipo humano masculino es constituido por el hombre práctico y dinámico, que busca el éxito, según el modelo del *self-made man* norteamericano. El mito del dinero se impone implacablemente a la sociedad, paralelamente a una desenfadada búsqueda del placer. La vida sufre una fuerte vulgarización bajo todos los puntos de vista: el trato social, las modas, el lenguaje.

---

*American History*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1963; ERNEST LEE TUVESON, *Redeemer Nation: The Idea of America Millennial Role*, University of Chicago Press, Chicago, 1968. En la segunda parte del siglo XX, mientras el proceso revolucionario avanzaba, los Estados Unidos ejercieron un papel semejante al de Europa en los siglos precedentes. Plinio Corrêa de Oliveira, recuerda un discípulo suyo, “comparaba este papel al desempeñado por Austria en el siglo XIX”. Así como el imperio de los Habsburgos representó el principal blanco de ataques de la internacional liberal de aquel tiempo, el imperio americano terminó convirtiéndose en el villano de la internacional progresista, que ve en él el símbolo del conservadurismo y del anticomunismo. En este nuevo contexto, el Dr. Plinio “pasó a apoyar las actitudes anticomunistas de los EE. UU., así como las presiones ejercidas por algunas fuerzas internas del país sobre el Gobierno, para obtener una política firme contra el expansionismo chino-soviético. Esta posición suya no implicaba, ni de lejos, la aceptación del *american way of life* como consentimiento a la influencia liberalizante del americanismo. Implicaba la constatación objetiva de que los EE. UU. son hoy una potencia sin la cual es imposible esperar que se pueda impedir el avance político-militar del comunismo internacional” (JULIO LOREDO DE IZCUE, carta al autor).

<sup>90</sup> PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *A dynamite de Christo*, in “O Legionário”, N° 321, 5-11-1938.

<sup>91</sup> En los años veinte sus héroes son Charlie Chaplin, Buster Keaton, Douglas Fairbanks, Rodolfo Valentino, Gloria Swanson, Mary Pickford.

También en Brasil, en los años 20, se comenzaba a notar una transformación en las tendencias. “*Ese decenio fue, para nosotros —recordará Plinio Corrêa de Oliveira—, el de la «buena vida», de los gastos fabulosos, del café a precio alto, de los viajes interesantes a Europa, de las orgías y de la despreocupación (...). La inercia mental brasileña era completa. El famoso jazz band, el shimmy, el cine y el deporte monopolizaban todos los espíritus*”<sup>92</sup>. Definirá el “americanismo” como “*un estado de espíritu subconsciente, con afloramientos concientes, que erige el goce de la vida en supremo valor del hombre y procura ver el universo y organizar la existencia de modo propiamente delicioso*”<sup>93</sup>.

En el centro de São Paulo, los salones superiores de los grandes almacenes Mappin exponen al público muebles ingleses, más modernos e “higiénicos” que los franceses. El fútbol comienza a atraer la simpatía de los jóvenes, mientras una nueva visión hedonista de la vida tiene su símbolo en Río de Janeiro, la ciudad de las playas y del carnaval. La Semana de Arte Moderno que tuvo lugar en São Paulo en 1922, con el patrocinio de la elite social paulista<sup>94</sup>, ensayaba la revolución en la arquitectura, cuyo símbolo será Oscar Niemeyer, arquitecto comunista que proyectaría la nueva capital, Brasilia. En ese mismo año fue construido en São Paulo el edificio Martinelli, el mayor de América del Sur; el arquitecto ruso Gregori Warchavchik lanza el *international style* que alteraría las características típicas de los centros urbanos brasileños<sup>95</sup>, mientras que Le Corbusier se volvía el nuevo ideal de los arquitectos de América Latina. La transformación radical de la ciudad, en menos de veinte años, reflejó la modificación igualmente profunda de las costumbres y de las ideas<sup>96</sup>. Pero la familia Corrêa de Oliveira, en la que bajo el influjo materno se formaba el joven Plinio, representaba sin embargo

---

<sup>92</sup> PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *A dynamite de Christo*, cit.

<sup>93</sup> PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *O coração do sábio está onde há tristeza*, “Catolicismo”, N° 85, enero 1958, p.2.

<sup>94</sup> J. DE AZEREDO SANTOS, *Semana de arte moderno: precursora dos “hippies”*, “Catolicismo”, N° 256, abril 1972, p. 7.

<sup>95</sup> En 1925 Warchavchik publicó en el “Correio da Manhã” de Río de Janeiro el artículo *Acerca da Arquitetura moderna*, en el que presentaba a Le Corbusier al público brasileño. Fue él quien construyó la primera casa “modernista” de Brasil, en la calle Santa Cruz, en São Paulo.

<sup>96</sup> La urbanización de São Paulo cambió bajo la administración de Fabio Prado (1935-1938), pero sobre todo bajo Francisco Prestes Maia, alcalde de la ciudad de 1938 a 1945 y nuevamente de 1961 a 1965. Su filosofía urbanística fue expuesta en obras como *São Paulo, metrópole do século XX* (1942) y *O plano urbanístico da cidade de São Paulo* (1945).



una franja del *Ancien Régime* que sobrevivía y se oponía a las olas de la modernidad.

## 9. Una concepción militante de la vida espiritual

En febrero de 1919, a los diez años de edad, Plinio Corrêa de Oliveira inició sus estudios en el Colegio San Luis de la Compañía de Jesús, donde se formaba la clase dirigente tradicional de São Paulo<sup>97</sup>. Entre la educación materna y la del colegio hubo, como conviene, continuidad y desarrollo. En las enseñanzas de los jesuitas Plinio reencontró el amor por la vida metódica que ya le había sido inculcado por la gobernanta Mathilde Heldmann<sup>98</sup>, y sobre todo aquella concepción militante de la vida espiritual a la que su alma aspiraba profundamente<sup>99</sup>.

En el colegio tuvo su primer choque con el mundo, y su primer campo de batalla. Allí el joven Plinio encontró las “dos ciudades” agustinianas, confundidas como el grano y la cizaña, el trigo y la paja, de que habla el Evangelio<sup>100</sup>, y comprendió cómo la vida del hombre sobre la tierra es una dura lucha en la que “no será coronado quien no hubiera combatido”<sup>101</sup>. “*Vita militia est*”<sup>102</sup>. Que la vida espiritual del cristiano sea un combate es uno de los conceptos sobre los cuales más insiste el Nuevo Testamento, sobre todo en las Epístolas paulinas. “El cristiano nació para la lucha”, afirma León XIII<sup>103</sup>. “La substancia y el fundamento de toda la vida cristiana consiste en

---

<sup>97</sup> El Colegio San Luis fue fundado en Itú y transferido para São Paulo, instalándose en un imponente edificio en el N° 2324 de la Avenida Paulista. Era entonces rector del Colegio el P. Juan Bautista de Dréneuf (1872-1948) (Cfr. A. GREVE S.J., *Fundação do Colégio São Luiz. Seu centenário, 1867-1967*, in “A.S.I.A.” N° 26, 1967, pp. 41-59). Entre sus profesores, el joven Plinio tuvo al P. Castro y Costa, que lo acompañó en la batalla en defensa la Acción Católica y a quien él reencontró en Roma en los años 50 (DL, cit., vol. II, p. 259).

<sup>98</sup> Mathilde Heldmann era originaria de Ratisbona (Baviera), y había sido gobernanta en algunas casas aristocráticas europeas. “*Uno de los mayores beneficios que mamá nos hizo fue contratar a la Fräulein*”, comentó varias veces Plinio Corrêa de Oliveira (DL, cit., vol I, p. 203).

<sup>99</sup> Sobre la concepción “militante” de la espiritualidad cristiana, cfr. PIERRE BOURGUIGNON – FRANCIS WENNER, *Combat spirituel*, in DSP, vol II, 1 (1937), coll. 1135-1142; UMILE BONZI DA GENOVA, *Combattimento spirituale*, in EC, vol. IV (1950), col. 37-40; JOHANN AUER, *Militia Christi*, in DSP, vol X (1980), col. 1210-1233.

<sup>100</sup> Mt. 13, 24-27.

<sup>101</sup> II Tim. 11, 5.

<sup>102</sup> Job, 7,1.

<sup>103</sup> LEÓN XIII, Enc. *Sapientiae Christianae*, del 10 de enero de 1890, in *La pace interna delle nazioni*, vol. III (1959), p. 192.



no secundar las costumbres corruptas, sino en combatirlas y resistirles con constancia”<sup>104</sup>.

De San Ignacio, Plinio aprendió que “*el alma de cualquier hombre es un campo de batalla, en el cual luchan el bien y el mal*”<sup>105</sup>. Todos poseemos, como consecuencia del pecado original, inclinaciones desordenadas que nos invitan al pecado; el demonio procura favorecerlas y la gracia divina nos ayuda a vencerlas, transformándolas en ocasión de santificación. “*Entre las fuerzas que lo llevan hacia el bien o hacia el mal está, como fiel de la balanza, el libre arbitrio humano*”<sup>106</sup>. Plinio era ciertamente uno de los jóvenes paulistanos de su generación que el P. Burnichon, visitando el Colegio San Luis en 1910, describe como “serios, graves, reflexivos. Su fisonomía difícilmente se ilumina, la risa parece serles poco familiar; por otro lado, ellos pueden, según me aseguraron, permanecer en un mismo lugar durante cinco horas escuchando discursos académicos; esto les sucede de vez en cuando. En definitiva, la raza recibe de su clima una madurez precoz que tiene sus ventajas y sus inconvenientes, y, por otro lado, una flema habitual que no excluye las impresiones vivas y las explosiones violentas”<sup>107</sup>.

El joven Plinio notó en el colegio San Luis la oposición radical entre el ambiente familiar y el de sus compañeros, ya penetrado de malicia y de inmoralidad. Como tan frecuentemente sucede en las escuelas, los jóvenes que se imponían a los otros eran los más maliciosos: la pureza era objeto de desprecio y ridículo, la vulgaridad y la obscenidad eran consideradas señal de preeminencia y de éxito. Él reaccionó a esa situación con todas sus fuerzas. Comprendió que lo que ocurría no era un hecho aislado, sino la consecuencia de una mentalidad opuesta a la de su familia; y que si adoptase esa mentalidad perdería, junto con la pureza, los ideales que germinaban en su corazón. Comprendió que el fundamento de todo lo que él amaba en el orden temporal era la religión, y escogió el camino de una lucha sin cuartel en defensa de la concepción de vida en que fuera educado. Fue así que se formó en él una convicción que, con el paso de los años, encontró fundamentos cada vez más racionales:

---

<sup>104</sup> LEÓN XIII, Enc. *Exeunte iam anno*, del 25 de diciembre de 1888, in *Le fonti della vita spirituale*, cit., vol. II, pp. 345, 358 (pp. 337-359).

<sup>105</sup> PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *Lutar varonilmente, e lutar até o fim*, in “Catolicismo”, N° 67, julio 1956, p. 2.

<sup>106</sup> Ibid.

<sup>107</sup> JOSEPH BURNICHON, *Le Brésil d'aujourd'hui*, Perrin, París, 1910, p. 242.

*“Era la concepción contrarrevolucionaria de la religión como una fuerza perseguida que nos enseña verdades eternas, que salva nuestra alma, que conduce al Cielo y que imprime en la vida un estilo que es el único estilo que hace la vida digna de ser vivida. Luego, la idea de que era necesario, cuando fuese hombre, emprender una lucha, para derribar ese orden de cosas que yo reputaba revolucionario y malo, y para establecer un orden de cosas que era el orden de cosas católico”<sup>108</sup>.*

Plinio terminó sus estudios secundarios en 1925, a los 17 años. Más tarde, evocando las angustias y el aislamiento interior vividos en aquellos años, va a detenerse en la consideración de la aguda crisis que constituye uno de los aspectos más importantes de la historia de la Humanidad en el siglo XIX, y una de las causas de su profunda incoherencia.

*“La actitud del siglo XIX frente a la Religión y la Moral fue una actitud esencialmente contradictoria. (...) La Religión y la Moral no eran consideradas necesarias y obligatorias para todos los seres humanos, en todas las edades. Al contrario, para cada sexo, cada edad, cada condición social, había una situación religiosa y una conducta moral opuesta a la que el siglo XIX preceptuaba para sexo, edad y condición social diferente. El siglo XIX admiraba la «fe del carbonero», en su simplicidad y su pureza. Pero ridiculizaba como preconcepción inconsciente la fe del científico. Admitía la fe en los niños. Pero la condenaba en los jóvenes y los hombres adultos. Cuando mucho, la toleraba en la vejez. Exigía la pureza para la mujer. Y exigía la impureza para el hombre. Exigía la disciplina para el obrero. Pero aplaudía el espíritu revolucionario del pensador”<sup>109</sup>.*

En esa ocasión, dirigiéndose a los colegas de la generación más joven, Plinio les lanzará un vibrante llamado a la lucha y al heroísmo:

*“Concebimos la vida, no como un festín, sino como una lucha. Nuestro destino debe ser de héroes y no de sibaritas. Es esta verdad sobre la cual mil veces meditamos, la que hoy os vengo a repetir. (...) Colocad a Cristo en el centro de vuestras vidas. Haced converger hacia Él todos vuestros ideales. Delante de la gran lucha, que es la nobilísima vocación de vues-*

---

<sup>108</sup> PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *Memórias*, inéditas.

<sup>109</sup> PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *Discurso no encerramento do ano de 1936, no Colégio Arquidiocesano de São Paulo*, in “Echos”, N° 29 (1937), pp. 88-92.

*tra generación, repetía el Salvador la frase famosa: Domine, non recuso laborem*”<sup>110</sup>.

En 1926 Plinio Corrêa de Oliveira, siguiendo las tradiciones familiares, se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad de São Paulo. Joven de espíritu contemplativo y de grandes lecturas, al lado de la cultura jurídica comenzó a cultivar la filosófica, moral y espiritual. Entre las obras leídas en estos años que marcaron profundamente su formación estaban el *Tratado de Derecho Natural* del P. Luigi Taparelli d’Azeglio<sup>111</sup> y *El Alma de Todo Apostolado*, de Don Juan Bautista Chautard<sup>112</sup>. Esta obra, que fue uno de sus libros predilectos, constituía un precioso antídoto a la “herejía de las obras”<sup>113</sup> que comenzaba a caracterizar aquella época. A ella D. Chautard contraponen la vida interior, que define como “el estado de un alma que reacciona para controlar sus inclinaciones naturales, y se esfuerza para adquirir el hábito de juzgar y regirse en todo según los dictámenes del Evangelio y los ejemplos de Jesucristo”<sup>114</sup>.

---

<sup>110</sup> Ibid.

<sup>111</sup> Sobre el padre jesuita LUIGI TAPARELLI D’AZEGLIO (1793-1862), autor del célebre *Tratado Teórico de Derecho Natural* (La Civiltà Cattolica, Roma, 1949, 2 vol. - 1840-1843), en el cual las relaciones entre derecho, moral y política son agudamente analizadas, cfr. ROBERT JACQUIN, *Taparelli*, Lethielleux, París, 1943, y el vocablo de PIETRO PIRRI S.J., in EC, vol. XI (1953), col. 1741-1745.

<sup>112</sup> DON JEAN-BAPTISTE CHAUTARD, *L’âme de tout apostolat*, Office Français du Livre, 1947. “*Es imposible leer las admirables páginas de este libro, cuya unción recuerda a veces la «Imitación de Cristo», sin percibir los tesoros de delicadeza que su gran alma guardaba»* (PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA, *Almas delicadas sem fraqueza e fortes sem brutalidade*, in “Catolicismo”, N° 52, abril de 1955. Don Jean-Baptiste Chautard nació en Briançon, Francia, el 12 de marzo de 1858. Fue religioso cisterciense de la estricta observancia, electo en 1897 Abad de la Trapa de Chambaraud, en Grenoble, y en 1899 Abad de Sept-Fons, en Moulins. En su largo gobierno fue obligado a ocuparse de los problemas temporales relativos a su Orden, a la cual defendió contra la política antirreligiosa de su tiempo. Perfecto modelo de la unión entre la vida contemplativa y activa trazada en *El Alma de Todo Apostolado*, llegó a imponerse, con su personalidad, al ministro Clemenceau, convenciéndolo de mitigar su actitud contra las Órdenes contemplativas. Falleció en Sept-Fons el 29 de septiembre de 1935.

<sup>113</sup> La “herejía de la acción”, entendida como una visión del mundo activista y naturalista que desconoce el papel decisivo de la gracia en la vida del hombre, era una de las características del “americanismo católico” de fines del siglo XIX, condenado por León XIII en la Carta *Testem Benevolentiae*, del 22 de junio de 1899 (*Acta Leonis XIII*, vol. XI, Roma, 1900, pp. 5-20). Cfr. EMMANUELE CHIETTINI, *Americanismo*, in EC, vol. I (1950), col. 1054-1056; G. PIERREFEU, *Américanisme*, in DSp, vol I (1937), col. 475-488; H. DELASSUS, *L’Américanisme et la conjuration anti-chrétienne*, Desclée de Brouwer, Lila, 1899; THOMAS McAVOY, *The Americanist Heresy in Roman Catholicism 1895-1900*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Ind., 1963; ROBERT CROSS, *The emergence of Liberal Catholicism in America*, Harvard University Press, Harvard, 1967; ORNELLA CONFESSORE, *L’americanismo cattolico in Italia*, Studium, Roma, 1984.

<sup>114</sup> J.B. CHAUTARD, *L’âme de tout apostolat*, cit., p. 14.

Plinio Corrêa de Oliveira amó y vivió profundamente este espíritu, desde los años de su adolescencia. Aún cuando desde muy joven se dedicase a la acción y al apostolado público, nunca dejó de buscar la vida interior, a través de un ejercicio asiduo y constante de las facultades del alma.

En el panorama confuso de los años 20, que asistían al nacimiento y la difusión del comunismo y del fascismo mientras se afirmaba una *way of life* americana que era la antítesis del estilo de vida tradicional, el ideal de la restauración de la Civilización Cristiana expuesto por San Pío X parecía lejano. Pero a lo largo de esos años, en el corazón del joven estudiante brasileño se había formado la conciencia de una vocación<sup>115</sup>. Ésta se ligaba de manera misteriosa y providencial a la misión inconclusa de aquel gran Papa, que desde su primera encíclica *E supremi Apostolatus*, del 4 de octubre de 1903, había elegido la divisa *Instaurare omnia in Christo* (Ef. 1, 10) como programa de su pontificado y meta para el siglo XX que se iniciaba.

Restaurar en Cristo “no sólo lo que pertenece propiamente a la divina misión de la Iglesia de conducir las almas a Dios, sino también aquello que deriva espontáneamente de esa divina misión: la Civilización Cristiana, en el conjunto de todos y de cada uno de los elementos que la constituyen”<sup>116</sup>.

El propio Plinio Corrêa de Oliveira habría un día de definir su propia vocación, con estas palabras:

“*Cuando era aún muy joven, consideré con amor y veneración las ruinas de la Cristiandad. A ellas entregué mi corazón, volví las espaldas a mi futuro, e hice de aquel pasado cargado de bendiciones, mi porvenir...*”<sup>117</sup>

---

<sup>115</sup> “*Illos quos Deus ad aliquid eligit, ita praeiparat et disponit ut id ad quod eliguntur, inveniantur idonei*” – “A quienes Dios elige de otros, así los prepara y dispone a fin de que resulten idóneos para aquello para lo cual fueron elegidos” (STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica*, III, 27, 4c). La vocación es la forma especial en la cual Dios quiere que sus elegidos se desarrollen. Elegidos, es decir, escogidos y por tanto preparados para ser idóneos en relación al fin al que Dios los destina desde toda la eternidad.

<sup>116</sup> S. Pío X, Encíclica *Il fermo proposito* del 11 de junio de 1905, in vol. IV, “Il Laicato” (1958), p. 216.

<sup>117</sup> Estas palabras de Plinio Corrêa de Oliveira aparecen, escritas de su propio puño y letra, como epígrafe del libro *Meio Século de Epopéia Anticomunista*, cit.

*El libro que no puede dejar de leerse*

# **EL CRUZADO DEL SIGLO XX – PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA**

**Obra del galardonado historiador italiano Roberto de Mattei**

- Más que una biografía, una gesta de proyección mundial, que cambió los rumbos del siglo XX;
- Más que un gran protagonista de su tiempo, un guía y orientador para los tiempos actuales y venideros;
- Más que un pensador y hombre de acción, un modelo insuperable de militancia católica, en defensa de la Iglesia y la Cristiandad.

312 páginas - Excelente presentación

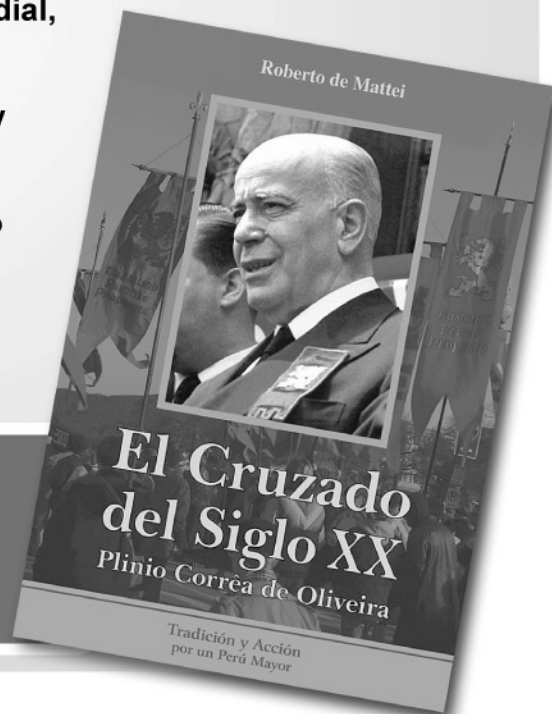
**¡Adquiéralo ahora!**

*Precio especial para los lectores de Tradición y Acción:*

*S/ 35.00 a domicilio*

*Pedidos a los teléfonos 462-0314 / 461-9894*

*E-mail: [tfplima@gmail.com](mailto:tfplima@gmail.com)*



# Índice

<b>Elenco de abreviaturas</b> .....	5
<b>Prólogo a la edición peruana</b> .....	9
<b>Prefacio del Cardenal Alfons Maria Stickler, SDB</b> .....	11
<b>Introducción</b> .....	15
<b>Capítulo I</b>	
<b>“Cuando era aún muy joven...”</b> .....	19
1. Los últimos resplandores de la <i>douceur de vivre</i> .....	19
2. Brasil: una vocación para la grandeza .....	22
3. São Paulo: la isla europea en el continente americano .....	29
4. La bendición de la cuna .....	33
5. Del corazón de las madres al corazón de los hijos: Da. Lucilia Ribeiro dos Santos .....	35
6. Primera visión de Europa .....	39
7. El ocaso de la <i>Belle Époque</i> .....	41
8. La ascensión del mito norteamericano .....	44
9. Una concepción militante de la vida espiritual .....	47
<b>Capítulo II</b>	
<b>“El «Legionário» nació para luchar...”</b> .....	53
1. La importancia de la Iglesia Católica en la vida del Brasil .....	53
2. El “viraje” histórico de 1930 .....	58
3. La Liga Electoral Católica .....	60
4. Director del “Legionário” .....	65
5. La “guerra civil” europea .....	68
6. La denuncia del paganismo nacional-socialista .....	69
7. Fidelidad a la Iglesia e independencia intelectual .....	74
8. “Escogisteis la vergüenza y tendréis la guerra” .....	78
9. “La guerra más enigmática de este siglo” .....	81
10. La oscura complicidad entre nazismo y comunismo .....	85

11. El fracaso de la “comedia” de la ONU .....	90
12. ¿El Islam a la conquista de Europa? .....	91
13. “El Legionário nació para luchar” .....	92

### **Capítulo III**

<b>En defensa de la Acción Católica</b> .....	95
1. Pío XI y la Acción Católica .....	95
2. La “nueva Cristiandad” de Jacques Maritain .....	98
3. El “movimiento litúrgico” .....	100
4. La Acción Católica en la encrucijada .....	102
5. El apogeo del “Legionário” .....	105
6. Presidente diocesano de la Acción Católica .....	107
7. “En defensa de la Acción Católica” .....	110
8. Un “gesto de Kamikaze” .....	116
9. Una estrella se enciende en la noche... ..	121
10. Una nueva bandera: “Catolicismo” .....	126

### **Capítulo IV**

<b>Revolución y Contra-Revolución</b> .....	131
1. “Doctor de la Contra-Revolución” .....	131
2. La Cristiandad en el Magisterio Pontificio .....	136
3. La gran crisis del Occidente cristiano .....	141
4. Las etapas históricas de la Revolución .....	142
5. Las profundidades de la Revolución .....	143
6. El papel de las pasiones en el proceso revolucionario .....	144
7. Las velocidades de la Revolución .....	145
8. Los agentes de la Revolución: la masonería y las sectas .....	146
9. La meta anárquica de la Revolución .....	148
10. Los valores metafísicos de la Revolución .....	150
11. La “philosophia perennis” de Plinio Corrêa de Oliveira .....	151
12. Ambientes, costumbres, civilizaciones .....	156
13. La Contra-Revolución y la Civilización Cristiana .....	159
14. La fuerza propulsora de la Contra-Revolución .....	160
15. La Contra-Revolución y la Iglesia .....	161
16. Trasponiendo los confines de Brasil: una escuela de pensamiento y de acción .....	163
17. Nobleza y élites tradicionales análogas frente a la IV Revolución .....	168

18. El juicio de un eminente teólogo contemporáneo sobre Revolución y Contra-Revolución .....	170
--	-----

## **Capítulo V**

<b>Tradición, Familia, Propiedad .....</b>	<b>173</b>
1. Un bloque coherente e inseparable... ..	173
2. Nuevos métodos de apostolado .....	175
3. La evolución del clero brasileño hacia la izquierda y el surgimiento de la CNBB .....	178
4. “Reforma agraria”: cuestión de conciencia .....	182
5. La denuncia de la infiltración comunista en el clero .....	188
6. Frente a la amenaza comunista contra la Iglesia .....	190
7. Una concepción tribal y comunista de las misiones .....	192
8. Una denuncia del carácter revolucionario de las Comunidades Eclesiales de Base .....	194
9. La TFP en el mundo: el desarrollo de la epopeya anticomunista ..	197
10. 1994: el mundo en una visión de conjunto .....	200
11. Plinio Corrêa de Oliveira como “Padre” y “Fundador” .....	204
12. Entre incomprensiones y calumnias... ..	206
13. Culto lícito e ilícito según la Iglesia .....	210
14. Una vocación específica: la “consecratio mundi” .....	214

## **Capítulo VI**

<b>Pasión de Cristo, Pasión de la Iglesia .....</b>	<b>223</b>
1. “Credo in unam sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam” .	223
2. El Jubileo del Año Santo de 1950: ¿triumfo o crisis incipiente? ....	224
3. El anuncio del Concilio Vaticano II .....	226
4. ¿El Concilio habría condenado el comunismo? .....	227
5. El Concilio del “Aggiornamento” .....	230
6. La libertad de la Iglesia en el Estado comunista .....	235
7. El silencio sobre el comunismo: ¿un Concilio malogrado? .....	240
8. Un nuevo tenor de relaciones entre la Iglesia y el mundo .....	242
9. La “Resistencia” a la Ostpolitik vaticana .....	245
10. La denuncia del “diálogo” modernista .....	250
11. Verdadero y falso ecumenismo .....	251
12. Estalla la crisis postconciliar .....	253
13. Antiguo y nuevo Ordo Missae .....	261
14. Pasión de Cristo, Pasión de la Iglesia .....	264



## **Capítulo VII**

<b>Rumbo al Reino de María</b> .....	267
1. El caos del fin de milenio .....	267
2. La teología de la historia de Plinio Corrêa de Oliveira .....	269
3. San Luis María Grignon de Montfort y el Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen .....	272
4. La devoción mariana y el apostolado contra-revolucionario .....	276
5. El Reino de María en la perspectiva montfortiana .....	278
6. Servitudo ex caritate: obedecer para ser libre .....	280
7. Los frutos de la consagración: una nueva Edad Media? .....	285
8. “De Fátima nunquam satis” .....	288
9. El “tercer secreto” de Fátima .....	291
10. Interpretación del Apocalipsis y milenarismo .....	293
11. Visión del futuro de Papas y Santos .....	298
12. Rumbo al siglo del inmenso triunfo .....	302
<b>Conclusión</b> .....	305



**R**oberto de Mattei, graduado en Ciencias Políticas por la Universidad “La Sapienza” de Roma, es catedrático de Historia de la Iglesia y del Cristianismo en la Universidad Europea de esa ciudad, donde preside el Curso de Graduación en Ciencias Históricas. Es presidente de la Fundación Lepanto y director de la revista “Radici Cristiane”. En 2007 fue distinguido por la Santa Sede con la Orden Ecuestre de S. Gregorio Magno, por su fidelidad a la Iglesia y su actuación en defensa de la civilización cristiana. Entre sus más recientes publicaciones se destacan: Pío IX (2000, traducido al portugués e inglés); La soberanía necesaria (2001, trad. al francés y al portugués); Guerra santa. Guerra justa (2002, trad. al inglés y portugués); De Europa. Entre raíces cristianas y sueños postmodernos (2006); Finis Vitae, (sobre la “muerte cerebral”, varios autores bajo su coordinación - ed. inglesa 2006; ed. italiana 2007); La dictadura del relativismo (2007, trad. al croata, polaco y portugués); Turquía en Europa. ¿Beneficio o catástrofe? (2009, trad. al inglés).

*“Es ésta nuestra finalidad, nuestro gran ideal.  
Caminamos hacia la civilización católica  
que podrá nacer de los escombros  
del mundo moderno,  
como de los escombros del mundo romano  
nació la civilización medieval”*

ISBN 978-9972-2735-3-7



9 789972 273537